COMEDIA NUEVA.

EL APOSTOL DE LEON, Y PROTECTOR DE ZAMORA, S. ATILANO.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Atilano.
El Conde D. Mendo Gonçalez.
Nuño Hernandez.
El Conde de Castilla.
El Rey D. Bermudo.
Albagib.
Don Vela, Conde de Mayorga.
Cascajo.
Chisme.
Lain.
Santiago.
El Demonio.
Vn Niño.
Vna Niña.
Vn Angel Peregrino.
Dos Angeles.
Doña Blanca, Dama.
Doña Elvira, Dama.
Mencia, criada.
Christianos.
Moros.
Pastores.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro clarin, y caxa; y en aviendo acabado de cantar el quatro siguiente, và descendiendo de lo alto el Demonio sobre vn Dragon con alas, y garras, echando fuego, hasta que llegue al tablado.

Music. à 4. EL Invicto Don Bermudo,
heroyco Monarca nuestro,
viva, triunfe, reyne, y vença
para gloria de su Imperio,
y le hagan la salva
rendidos afectos,
de trompas, y caxas,
jubilos, y obsequios. *Dentro voces.*
Voz. El Gran Rey D. Bermudo viva, viva.
y Zamora con gozos le reciba. *Clarin.*
Dem. Escamado Bagèl, que el viento surcas,
y à el Aquilon en tus faenas buscas,
siendo del Mar pyrata,
en el viento vracàn, que estragos tratas

 Leon

Leon rugiente, que el redil deshazes;
cizaña, que en la mies vicias las hazes;
anima lo 'belebio, cuyo incendio
forja de las maldades el compendio,
porque la tierra, el mar, el fuego, el viento
gima, como yo gimo en mi tormento:
Suspende el curso con que al ayre talas,
recogiendo las velas de las alas,
y pues me apresto para nueva guerra,
por ancoras las garras echa à tierra;
y pues puerto en Zamora à tomar llego,
à tu eterna mansion buelvete luego,
mientras que yo, en tanto sentimiento,
investigo la causa à mi tormento.
Como (ay de mi!) vn misero gusano,
vn Monge vil, en fin, vn Atilano,
que Apostol de Leon, y de Castilla,
con prodigios à España maravilla;
y à este Reyno, que a vicios entregado,
Imperio es mio, por centro del pecado,
con continuos milagros, y Missiones,
Plantèl le empieza á hazer de Perfecciones,
quitandole al Infierno con su anhelo
millones de Almas, que tributa al Cielo.
Pero pues và de Dios la gran Justicia
licencia ha concedido á mi malicia,
para lidiar su zelo, y sus virtudes,
obren mis iras nuevas inquietudes
en Atilano, en quien harà mi audacia
cayga precipitado de la Gracia,
porque en pesar eterno
se aumenten nuevos triunfos al Infierno;
y pues buscando al Rey viene à Zamora,
y èl, y la Corte en ella entran aora,
como explica la salva repetida,
obre en todos mi saña prevenida.

Con la repeticion de' quatro salen el Rey, Mendo Gonçalez, Nuño Hernandez, San Atilano, Cascajo de Lego, Chisme, Doña Blanca, Elvira, Mencia, Lain, y Acompañamiento.

Musc. El Invicto Don Bermudo,
heroyco Monarca nuestro,
viva, triunfe, reyne, y venga
para gloria de su Imperio,
y le hagan la salva rendidos afectos,
de trompas, y caxas, jubilos, y obsequios.

Rey. Yo os agradezco, vassallos,
vuestro amor, y vuestro zelo,
pues sè que Zamora es siempre
de las lealtades el centro.

D.Mend. Como viene vuestra Alteza?

Rey. De la gota el dolor fiero
continuamente me aflije.

Cascaj. Padre, no me sea lerdo;
si ha de hablar al Rey, despache.

S.Atilan. Calle y no sea molesto.

Men. Doña Blanca: feliz suerte! *Ap à Ch.*

Chism. Que es ella, y Mencia. es cierto.

D.Blanc. Don Mendo es, y solo el verle
es de mis penas consuelo.

Nuñ. Doña Elvira es la que miro. *Ap.*

Casc. La criada es de buen gesto: *Ap.*
Ha virtud, siempre has de andar
alli caygo, aqui tropiezo!

D.Elvi. Don Nuño no es el que miro? *Ap.*
mi amor a vivir ha buelto.

Dem. De los afectos de todos
lograrè mi desempeño.

D.Blan. El Conde Guillermo Gonçalez
aquel, que en el tenàz cerco
con que a Leon combatia
todo el poder Agareno;
despues del afan de vn año
de tan lamentable assedio,
yà sin gente, à la defensa,
sin espiritu el esfuerço,
postrado á tantas fatigas,
casi en el vltimo aliento,
viendo que el Moro intentaba
dar el abance postrero,
armado de su constancia,
hizo muro de su pecho,
queriendo ser animado
embate al teson violento,
hasta que à tantas heridas
en la brecha quedò muerto:
Mi padre fue, y yo infeliz
quedè al saco, y al incendio
de tanta violencia, expuesta,
y el honor al mayor riesgo;
y por libertarlo mas,
Patria, hazienda, y casa dexo,
de vn criado acompañada,
llego a tus pies, porque en ellos
el batél de mis desgracias
tenga su asilo por puerto.

Rey. En mi, señora, tendreis
amparo, favor, y aumento.
D.Blanc. Confio en vuestra clemencia
de mis males el remedio.
Nuñ. La hermosura de esta dama *Ap.*
nueva guerra haze en mi pecho.
D.Blan. Vamos, Elvira. *D.Elv.* Ya os sigo.
D.Blanc. El alma dexo en D.Mendo. *Vans.*
Lain. Si dura mas la oracion,
juzgo de mi que me duermo.
Menc. Ande Lain, que está chocho. *Vanse.*
Mend Chisme, sabe donde puedo *Ap.à Chis.*
á Doña Blanca ir á hablar.
Chism. La seguiré como vn viento. *Vase.*
S.Atil. Yo, Gran Señor, necessito
el hablaros en secreto,
en materia, que conduce
al mayor alivio vuestro.
Dem. Antes lograràn mis iras *Ap.*
embarazar tus intentos.
Cascaj. Esso assi, cuerpo de Christo,
acabaramos con ello,
y no que su caridad
es flematico en estremo.
S.Atil. Perdonad, señor, que es
el hermano poco cuerdo.
Cascaj. Señor, nuestro Padre miente.
S.Atil. Como habla assi?
Cascaj. Porque quiero. *S.Atil.* Calle.
Cascaj. No quiero callar,
tu Alteza sentencie el pleyto.
Todos los dias predica
quatro, ò seis vezes, haziendo,
que de monte en selva ande
buscando la flor del berro:
y en lugar de que en la alforja
trayga algo que manduquèmos,
si comemos, es verdura,
si dormimos, es en suelos;
y omnia mea me comporto
por los dos dixo el Probervio,
y al chas, chas de la azotea
solemos tomar el fresco,
conque mi tripas se ahilan,
y el tras en vn tris le tengo.
Y oy, que es entrada de Rey,
y preciso el regodeo,
hecho vn bausan me ha tenido
sin comida, y sin almuerço.
Diga vuestra Magestad,
tengo razon, ó no tengo?
Rey. Digo que teneis razon.
S.Atil. Calle, y no sea mas necio.
Rey. Para lo que prevenis
en mi Oratorio entrarèmos,
y vosotros despejad.
Tod. Tu orden obedecemos.
Cascaj. Voyme, y en qualquiera parte
que encontrare, allà me meto,
y me han de dar que comer,
ò vér para què nacieron. *Vase.*

Entranse todos por vn lado, y por el otro San Atilano, y el Rey quiere seguirlos el Demonio, y se detiene à la voz de vn Angel, que passa atravessando el teatro en vna nube muy transparente, y adornada, cantando.

Dem. Para perturbar al Rey,
ardid, y astucia prevèngo,
infundiendo en sugestiones
à sus sentidos veleño.
Canta el Ang. Suspende, injusto,
el curso violento,
y atiende en mi voz
al Divino Decreto.
Recitado. Sierpe infernal, como tu atrevimiento
excede del Divino Mandamiento?
pues solo le permite à tus acciones,
que á Atilano le aflijan tentaciones,
mas no quando lo ardiente de su zelo
al Rey persuade, y obedece al Cielo.
Aria Es Dios tan piadoso,
benigno, amoroso,
que siente la muerte
del que es pecador;
y quiere que viva,
y en gracia reciba
el fruto felìz
de su gloria, y amor.

Al acabarse el Aria, se oculta la Tramoya.

Dem. Pese al Infierno, y à mi,
pues en el passo primero
que quiero vsar de mi astucia,
Dios reprime mis intentos;
mas ya Atilano, y el Rey
solos estàn; ea Infierno,
pues aqui no puedo, en todos

 obre

obre el bolcàn de mi incendio. *Vase.*

Abrese el foro mientras los versos del Demonio, y se descubre el Rey, y S. Atilano, como en vn Oratorio, en que avrà vn Crucifijo, y luzes.

Rey. Quisiera saber quien sois,
antes que à essotro passèmos.

S. Atil. Aunque sucinto, señor,
forçoso es obedeceros.
En la Insigne Tarazona,
que del Aragonès Reyno
Emporio, ò Cabeza es
de lo mejor de su centro,
naci, de muy nobles padres,
que á Dios, señor, me ofrecieron,
y en San Benito de Layos,
vn Religioso Convento,
que cerca de Tarazona
es de santidad exemplo,
con la Sagrada Cogulla
de Benito me vistieron.
Esto solo, en quanto à mi,
es lo que deziros puedo,
y siendo de Dios Ministro,
de su parte à hablar empiezo.
La voz material es mia,
pero el auxilio es del Cielo,
y aunque el instrumento es malo,
mirad, que el influxo es bueno.
En Galicia os coronò,
no la justicia, el esfuerço,
y en el Reyno de Leon
vino à suceder lo mesmo;
supisteis bien adquirirlos,
y no sabeis mantenerlos;
no me espanto, que es distinto
lo justo de lo violento.
Dà la vnion de voluntades,
vida a todo humano Imperio,
y la muerte de este, es
la desvnion de sus miembros.
Vuestro desorden, en todos
los Nobles, y los plebeyos,
os diò en general discordia,
comun aborrecimiento;
olvidasteis lo piadoso,
por exercer lo sangriento,
solo atento à los deleytes,
escandalos, y adulterios!
Ha señor, que es la lascivia
monstruo tan tenáz, tan fiero,
que con lo que encanta, mata,
debora, con lo alhagueño.
De tan estragados vicios,
y repetidos excessos,
el mas destestable es
del que cargo debo hazeros.
Por vna sola ilusion
de vn informe, poco atento,
en dura prision teneis
al virtuoso Gaudesteo,
assombro de perfecciones,
y digno Obispo de Oviedo;
por lo qual, Dios indignado,
tomando por instrumento
de su Justicia à Almançor,
Rey Moro, talò tus Reynos,
tomó à Astorga, Alva, y Sahagun,
y à Leon ganò su esfuerço,
(que no en vano oy en la Audiencia
te hizo vna quexa recuerdo.)
Talò tambien á Castilla,
y en Galicia muchos Pueblos
rindiò, y quemò à Compostela,
y del mas Sagrado Templo
donde à su Apostol Santiago
España adora, sobervio
en ombros de los Christianos
las Campanas llevò, haziendo
que en la Mezquita Mayor
de Cordova estèn sirviendo
de lamparas, y estaràn,
hasta que piadoso el Cielo,
si vn Bermudo las perdiò,
haga las buelva á su centro
vn Rey Don Fernando el Santo
en otro mas feliz tiempo;
y aora con mayor poder
intenta, ossado, y protervo,
quemar la Sagrada Iglesia,
y robar el Santo Cuerpo.
Nó fue este solo el castigo,
pues empedernido el Cielo,
las lluvias negó à la tierra,
y el campo arido, y yerto,
sin frutos, en hambre, y muerte,

casi se estinguiò tu Imperio;
y lo que es mas, afligido
està vna peste temiendo.
Para amonestarte esto,
de Dios embiado vengo,
teme, teme su justicia,
pide reboque el Decreto,
que aunque està tan indignado,
te oirà benigno, y atento:
Exclama misericordia,
pues con los brazos abiertos
en esta Cruz, esperando
està tu arrepentimiento.

Arrodillase el Rey, y habla con el Santo Christo.

Rey. Pequè, Señor, y pues de mi pecado,
tu Sacrosanta Sangre derramada,
ofrenda digna fue, por mi aplicada,
sus meritos aplaquen lo irritado.
De tu Madre me acojo al Real Sagrado,
pues es de pecadores Abogada,
y aunque en tu ofensa la tendrè injuriada,
tambien soy hijo, y clamo desdichado.
De tu Justicia, à tu Clemencia apela,
en lagrimas desecha, el alma mia,
yà esperança segura la consuela,
si arrepentida en tus piedades fia,
que el perdon lograrà que ansiosa anhela,
por tu Sangre, y amparo de Maria.

S. Atil. Pues yo, de parte de Dios,
su proteccion os ofrezco.

Rey. Para que pueda lograrla,
hazer nueva vida espero.
Ola? *Salen todos.*

Todos Señor, què mandais?

Rey. Que partais, Conde Don Mendo,
y hagais oposito al Moro.

Mend. Voy al punto à disponerlo. *Vase.*

Rey. Vos, Don Nuño, á Doña Blanca
assistid, mientras yo atento,
à que por mi perdiò vn padre,
doy à su alivio los medios.

Nuñ. Tu orden obedecerè:
mi amor es feliz con esto. *Aparte.*

Rey. Y para que à Dios aplaquen
mis obras, y mis deseos,
Gaudestèo libre salga,
y publiquese en mis Reynos,
que los Canones Sagrados
sean Leyes de mi Imperio;
y por Obispo en Zamora
os nombro, Padre, y con esto
à la Iglesia, y à mi, doy
buen Pastor, y Consejero.

S. Atil. No señor, no he de admitirle,
tal Dignidad no merezco.

Dentro voxes Atilano Obispo sea.

Rey. Ola, dezid què es aquesto?

Sale vno. Que aora, señor, de improviso,
estando el Cielo sereno,
à llover empieza, y todos
viendo el prodigio, dixeron:

Dentro vozes. Atilano Obispo sea.

Rey. Dios os habla por el Pueblo.

S. Atil. Si assi es voluntad de Dios,
cumplase en mi su Decreto.

Rey. Hasta la Iglesia he de ir
acompañandoos yo mesmo.

Vozes. El Rey, y Atilano vivan.

S. Atil. Hijos, dad gracias al Cielo.

Entranse todos, y salen Mencia, Lain, y Cascajo sacudiendose el habito.

Lain. No me dirà què le mueve
á entrarse de esta manera?

Cascaj. Hermano, no considera
que es entrome acà que llueve?

Menc. El agua le causa enojos
viniendo tan deseada?

Casc. Siempre el agua à mi me enfada:
Ay Dios, què traviessos ojos! *Ap.*
Que no obstante mi virtud,
esta picara bellaca,
le dè al corazon matraca,
reconcomios, è inquietud!

Menc. Parece, segun le veo,
que el padre siente algun mal?

Cascaj. De verte me diò vn fatal
salpullido en el deseo.

Menc. Parece vn poco atrevido?

Casc. Jesvs! aqui anda patillas,
y quiere hazerme cosquillas:
perro, yà te he conocido.

Sale Chisme. O Lain! O mi Mencia!

Los dos. Chisme? vengas en buen hora.

Chism. Adonde està tu señora?

Menc. Azia aqui sus passos guia.

Salen.

Salen Doña Blanca, y Doña Elvira.

D.Blanc. Chiſme? ſeas bien venido;
adonde tu ſeñor queda?
Chiſm. Con el Rey, y quando pueda
te vendrà à vèr muy rendido.
D. Elv. Sabeis qual es la ocaſion
del rumor que hemos oìdo?
Chiſm. Yo, del motivo que ha avido
os harè la relacion.
Atilano, Varon Santo,
al Rey, con zelo, y amor,
dixo que era pecador,
y èl le reſpondió con llanto;
y como el peſar le mueve
à pedir à Dios clemencia,
y ofrece hazer penitencia,
èl llora, y el Cielo llueve.
El Pueblo al prodigio atento,
le aclama Obiſpo, y al punto,
Clero, Rey, y Pueblo junto
vàn en ſu acompañamiento
à la Igleſia. *Caſca.* O inmenſo Dios,
que oìſteis mis Oraciones!
Menci. Suyas? *Caſc.* En mil ocaſiones
oramos por èl los dos.
Chiſm. Ya sè que el hermano ha ſido
de Atilano Compañero.
Caſc. Si, hermano, y fui yo el primero
de quien virtud ha aprendido.
Menci. Virtud le pudo enſeñar?
Caſcaj. Y hazer milagros adrede.
Menci. Alguno dezirnos puede.
Caſcaj. Eſte les quiero contar.
Vn hidalgo corcobado,
con las piernas contrahechas,
ſin hazer coſa à derechas,
aunque era bien inclinado,
del àfan del peſo andaba
el pobre con gran trabajo;
mas yo echè por el atajo,
y le di vna ſelpa brava,
obrò al punto mi virtud.
Menci. Què dizes? quedò derecho
eſſe hidalgo contrahecho?
Caſcaj. Si, hermana, en el atahud:
Pero quedenſe con Dios,
que al Padre voy à buſcar,
que pues yà llegò á Obiſpar,
yà comerèmos los dos.
Elvir. Mire que nos buelva à vér.
Caſcaj. Digo que vendrè otro dia:
los ojos de la Mencia
temo me echen à perder. *Vaſe.*

Sale Don Mendo.

Mend. Feliz mil vezes, ſeñora,
quien deſpues de tanta auſencia
logra en ponerſe à tus pies
la ſuerte à que anſioſo anhela.
Blan. Yo os agradezco, Don Mendo,
la expreſsion de eſta fineza.
Menci. Señor, acà eſtamos todos.
Lain. Lain ſervirte deſea.
Mend. Mencia? Lain? el veros
mucho mi guſto celebra;
y vos perdonad, ſeñora,
que mi viſta, poco atenta,
no os viò, pero yà mi vida
eſtà â vueſtras plantas pueſta.
Elvir. Eſtimo vueſtra atencion.
Mend. La cauſa de vueſtras penas
ſupe, ſeñora, en Galicia,
ſin que aliviarlas pudiera,
por eſtàr ſiempre empleado
en tan repetidas guerras:
Y aunque aora el bien de ſerviros
el tiempo me le eſcaséa,
pues á oponerme á los Moros
ſalgo oy, muy mal hiziera
en deſperdiciarle, quando
en mi ſerviros es deuda.
Mi Eſtado, caſa, y criados,
y quanto ſoy, corta ofrenda
es, de la rendida, amante
oblacion de mi fineza;
ſervios de todo, ſeñora.
Blanc. Aunque es juſto que agradezca
vueſtra atencion, no es poſsible
el que yo aceptarla pueda:
Aun mucho mas que mis males
ſiento de Mendo la auſencia.
Chiſm. Digo, Mencia, en què eſtado
eſtá mi amor? *Menci.* Linda peſca!
como es niño, ſiempre es
ſu eſtado el de la inocencia.
Mend. Por ſi puedo perſuadiros,
oìdme, ſeñora, atenta,

Notorio à Leon, y Castilla
fue el trato, en que se concierta,
por tus deudos, y mis deudos,
el hazer las bodas nuestras.
Fenecidos los tratados,
y yo en la dicha suprema
de merecer ser tu esclavo,
feliz salamandra era,
que à giros de mis afectos,
en tornos de mis finezas,
ronde idolatra, y amante
de tu hermosura la hoguera;
pero siendo el bien tan sumo,
de mi merito se quexa,
que torpe humo, en holocausto,
no es bien que ascienda a la esfera;
y assi, llegando à tus rayos
lo debil de mi materia,
aunque ansiosa anhela al fuego,
en el incendio se vela.
La causa fue (al referirla
el aliento titubea)
mas pues vive mi esperança,
justo es que acobrarle buelva.
Bustos de Lara mi tio,
despues que de la Agarena
esclavitud, diò à Castilla,
viejo, y cansado, la buelta,
llorando de siete hijos
la triste infausta tragedia,
que en campos de Araviana
Ruy Velazquez los entrega,
(siendo notorio este caso,
permitid no lo refiera)
En Cordova, Bustos tuvo
vn hijo en Alhambra bella,
hermana del Rey, y este
llegando à saber su ofensa,
passò a Castilla à vengarla,
y como mi deudo era,
y el contrario poderoso,
fue en mi el auxiliarle fuerça.
Don Guillen, tu padre, entonces
en favorecer se empeña
à Ruy Velazquez, de aqui
tuvo principio mi pena,
porque entre los varios lances
de aquesta desavenencia,
la muerte del Rey Velazquez
diò vengança à tanta ofensa.
Tanto lo sintiò tu padre,
que contra mi, su entereza,
trocò en odio rencoroso,
lo que antes alhago era,
y anulando los tratados,
me aborreciò de manera,
que mis suplicas le irritan,
y se obstina con mi quexa.
En tan infeliz estado,
sin dudar al pesar muriera,
si tus decentes favores
no alentassen mi fineza;
y pues muriendo tu padre
tanto incoveniente cessa,
el que procure servirte,
no sè en que ofenderte pueda.

Blanc. Que os amo, Conde, confiesso,
que mugeres de mi esfera
hazen caracter del alma
à su inclinacion primera;
pero si à la guerra os vais,
no veis que todos dixeran,
que era falta en mi decoro,
la sobra en vuestra assistencia?
no Conde, no he de admitirlo.

Mend. Pues yo harè.

Chism. Señor, espera,
que el Conde Nuño Fernandez,
hasta aqueste quarto entra.

Mend. Don Nuño aqui! què querrà!
la causa fuerça es que sepa. *Ap.*

Elv. Ya culpaba su tardança *Ap.*
el que à verme no viniera.

Sale Don Nuño.

Nuñ. Señoras, vuestros pies beso.

Las dos. La cortesanía vuestra
estima nuestra atencion.

Nuñ. Què la suerte dispusiera *Ap.*
el que hallasse à Doña Blanca
con Elvira! avrà mas penas?
El Rey, señora, me manda
que de parte suya venga
à serviros en el inter
de que dispone su Alteza,
que conforme mereceis
se os señalen assistencias,

y en obsequiaros el alma
su felicidad celebra.

Men. Què otro sirva à quien adoro! *Ap.*
mal en permitirlo hiziera.

Nuñ. Si Don Mendo bolverà *Ap.*
á la pretension primera?

Blanc. En el semblante Don Mendo *Ap.*
dà de su disgusto señas.

Nuñ. Mi amor en Elvira acaba, *Ap*
quando en Doña Blanca empieza.

Elv. Mucho la mira Don Nuño, *Ap.*
no os adelanteis sospechas.

Menc. Todos en babia han quedado.

Chism. Y yo por ti hecho vn babera.

Blanc. Al Rey, mi Señor, direis
que agradezco la clemencia
con que à vna infeliz, benigna
favorece su grandeza;
pero que atenta à mi estado,
mi calidad, mi nobleza,
vn breve quarto serà
para mi, capàz esfera,
en donde encerrada llore
el tropèl de mis tragedias,
mientras que su Alteza dà
en mi amparo providencia,
y en el interin, no debo
aceptar vuestra assistencia.

Mend. El disgusto que tenia *Ap.*
me ha assegurado discreta.

Nuñ. El alma ya en su hermosura *Ap.*
el cauteverio confiessa.

Bla. La vista de ella no aparta. *Ap.*

Mend. Dadme, señoras, licencia,
pues el partirme es forçoso.

Las dos. El Cielo con bien os buelva.

Blanc. Mal el Ilanro dissimula *Ap.*
el dolor de aquesta ausencia:
vamos prima.

Elvir. Yà te sigo.

Al entrarse Doña Blanca, và à sacar el lienço, y se le cae en el suelo, quiere alçarle Don Nuño, y le detiene Don Mendo, y le alça Doña Elvira.

Nuñ. Mia ha de ser esta prenda.

Mend. Tened, que no ha de violar
vna ossada inadvertencia,
alhaja que fue del Cielo,
aunque la mire en la tierra,
y harà muy mal en tomarla
quien no deba merecerla.

Nuñ. Pues de merecerla alguno,
mia ser solo pudiera.

Empuñan las espadas.

Mend. Y yo sabrè castigar
vna presumpcion tan ciega.

Blanc. Quien para tal ossadia
os diò, Don Nuño, licencia?
y como al decoro mio
hazeis los dos esta ofensa?

Mend. Señora, yo? *Nuñ.* Yo, señora?

Elvir. Nuño, ved que aquesta prenda
ha quedado en mi poder:
en el pecho tengo vn etna. *Ap.*

Sale vn Soldado.

Sold. La gente yá prevenida,
y el Rey, Don Mendo, os espera,
que quiere veros marchar.

Men. Ya voy. *Sold.* Lo dirè a su Alteza. *Vase.*

Blanc. Mirad, que en aquelle lance
es mi respeto el que media. *Vase.*

Elvir. Vn bolcàn llevo en el alma. *Vase.*

Menc. Ya empieza la escarapela. *Vase.*

Lain. Los Condes como son mozos
buscan la marimorena. *Vase.*

Nuñ. Yo buscarè otra ocasion
en que desplicarme pueda,
y aunque Elvira estè zelosa,
otro amor mi vida alienta. *Vase.*

Mend. Solo el alma es la que siente
lo preciso de esta ausencia,
pues quando à la guerra parto
la aflige mas cruel guerra. *Vase.*

Chism. Voyme siguiendo a mi amo,
aunque à mi disgusto sea. *Vase.*

Salen Albagib, Don Vela, y acompañamiento de Moros, y el Demonio.

Albag. Ea Noble Don Vela, oy es el dia
en que pueda lograr vuestra ossadia
la vengança à que anhela,
pues ya se alcança à ver à Compostela,
y pues en tu favor á ella llego,
os la he de combatir à sangre, y fuego,
sin dexar casa, Templo, hazienda, ó vida,
que no quede à cenizas reducida;
y para mas estrago,

llevarme intento el Cuerpo de Santiago
á Sevilla cautivo,
cuyo triunfo seguro le apercibo,
que si el Christiano su Patron le aclama,
assumpto digno es para mi fama,
y dilatando mi glorioso Imperio
tendrè à el Patron, y à España en cautiverio.
Dem. Què mucho, si à tal ruina
es mi astucia infernal la que te inclina!
D. Vel. Alhagib generoso,
Rey de Sevilla, insigne, y prodigioso,
cuyas grandes victorias
admiracion seràn de las Historias;
yo, que en tu amparo mis fortunas fundo,
te he de ayudar à conquistar el Mundo,
pues la noble altivèz de mi ardimiento
cumple en servirte su agradecimiento;
y mas quando infelìz, y derrotado,
de Castilla mi Patria emancipado,
y perseguido de Fernan-Gonçalez
su Conde (causa en fin de tantos males,
como el teson de mi fortuna varia
infausta me causò siempre contraria)
hasta que de su ceño
asségurò en tu amparo el desempeño;
y pues yá a Compostela hemos llegado,
obrará mi valor desesperado:
siganme tus Soldados,
á mayores victorias enseñados,
que esta espada, que rayo ha sido ardiente,
como segur, que el afilado diente
ceba en tiernas espigas,
destrozarà las huestes enemigas.
Dem. Esso si, pues para tal delito
con sugestiones tu sobervia incito.
Albag. Ea, Soldados mios,
obren ossados los heroycos brios,
y el clarin á abançar haga la seña, *Clarin.*
pues mi valor à todos os empeña.
D. Vel. Tu esfuerço en todos el temor destierra.
Vnos. Viva Alhagib.
Otros. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Vanse, menos el Demonio.
Dem. Yà que empeñado en tan horrible hazaña
Alhagib parte à influxos de mi saña,
acuda mi atencion à otro cuidado,
que de Atilano el zelo me ha causado,
y pues distancia no ay, que retirada
para mi agilidad estè apartada,
acuda mi cautela
á impedir el fervor que le desvela;
y pues ya le descubro (à pesar mio)
que à orar como otras vezes baxa al Rio,
y el Lego le acompaña;
ea Infiernos, aqui de mi cizaña.
Descubrese à vna parte del vistuario la imitacion de vn Rio, y salen San Atilano, y Cascajo.
S. Atil. Ya, Cascajo, le he reñido
el que no sea gloton.
Cascaj. El Padre riñe á trompon,
porque yo poco he comido.
S. Atil. Poco, y la gula le ciega?
Casc. La gula á mi no me toca,
pues quanto llego à la boca
con muy buena gana llega.
Para què al Rio me saca?
es Padre mi confusion?
S. Atil. A que hagamos Oracion.
Cascaj. Aquesso es darme matraca.
S. Atil. Calle, y à orar empezèmos.
Cascaj Soy vn grande pecador.
S. Atil. Pida auxilios al Señor.
Hincanse de rodillas.
Cascaj. Y por quien ofrecerémos?
Dem. De este Lego la locura
la Oracion le ha de estorbar.
Casc. Ya no quiero mas rezar. *Levantase.*
S. Atil. Por què?
Cascaj. El Juycio se me apura.
Si por quien rezo lo ignoro,
he de rezar à trompon?
S. Atil. Pida á Dios en la Oracion
la victoria contra el Moro.
Hincase otra vez de rodillas.
Cascaj. O mi Dios! por vuestro amor
llenad al Moro de vsagre:
pero vive Christo, Padre, *Levantase.*
que yà me enciende el fervor.
S. Atil. Tenga, hermano, subsistencia,
y estè en orar empleado.
Cascaj. El Moro causò mi enfado,
y que pierda la paciencia:
embieme à mi à la guerra,
verà por vida del Lego,

de

de la suerte que le pego
à aquella canalla perra.
S. Atil. Calle, que el Moro pretende
el quemar à Compostela.
Cascaj. Pues aquesso le desvela?
nuestro Padre no lo entiende:
Santiago dentro no ha estado?
S. Atil. Dentro està, y de esso me aflijo.
Cascaj. Pues haga lo que en Clavijo,
y estarà el cuento acabado.
La otra vez que este maldito
del Conde alterò à Castilla,
no viò la gran maravilla
de nuestro Apostol Bendito?
De Piedrahita en la batalla
no le viò acavallo à el Santo,
causando su espada espanto
à la perfida canalla?
Y segunda vez se atreve
à bolver? Por San Benito,
mi Padre, que pues me irrito,
harè que el Diablo le lleve.
S. Atil. Calle, y pida à Dios postrado,
que ampare la Christiandad.
Cascaj. Digole à su Caridad
que yà rezo con cuidado.
Ponese como elevado en Oracion.
S. Atil. Gran Dios, de vuestra Justicia
desnudad la ardiente Espada,
y à vuestra Iglesia Sagrada
librad de tanta malicia.
Dem. Ay de mi! que su Oracion
el que apiade al Cielo temo,
y obre contra mi el veneno
de mi desesperacion.
Con el afecto de este verso, dà el Demonio vn golpe à Cascajo, que caerà en el suelo.
Cascaj. Padre, Padre, que me han muerto.
S. Ati. Què tiene, hermano? què ha sido?
Casca. Aqui atràs me han sacudido.
S. Ati. Que le inquieta el Diablo, es cierto.
Casca. Ha perro, infame patillas,
con el Rosario has de vèr
Anda pegando con el Rosario à todas partes.
que tu no tienes poder
de meterte en mis costillas.
Demon. Lego vil. *Dale.*
Cascaj. Ay, que me mata!
S. Atil. Què tiene? Dios le dè luz.
Casca. Ha perro, cata la Cruz.
S. Ati. Siempre de inquietarme trata?
Vayase de aqui al instante,
que solo me dexe quiero.
Casca. De vn brinco ponerme espero *Vase.*
en mi quarto, Dios mediante.
S. Atil. Dulce Jesvs, Dueño mio,
si son causa mis errores,
que motivan tu Justicia
à sacras indignaciones,
no muera tanto inocente
por este gusano torpe.
Dem. Ea Infierno, aora es tiempo,
que mi assechança le estorve:
lo grande de tus pecados *A èl.*
causan en Dios los rigores.
Arrodillase sobre vna peña que estarà junto al Rio.
S. Atil. Es verdad, pero mi llanto
mis iniquidades borre,
que si harà, pues tu clemencia
es mayor que mis errores;
y para hazer penitencia
huyendo al Desierto logre,
que la vanidad de Obispo
mi resignacion estorve.
En èl viviré, hasta tanto
que el perdon, Señor, me otorgues;
y en señal de tu piedad,
que buelva à mi mano logre
este Anillo, que en el Duero
justo es que mi fee le arroje;
Arroja en el Rio el Anillo.
y porque mas de tu agrado
sean mis operaciones,
vuestros Divinos auxilios
de tu voluntad me informen.
Baxa en buelo rapido el Angel.
Ang. Atilano, lo que ordena
el Señor de mi voz, oye.
Dem. Por no escuchar mis injurias,
huyan de aqui mis temores. *Vase.*
S. Atil. Soberana inteligencia,
pendiente estoy de tus vozes.
Ang. Tu Oracion acepta ha sido,
y el Altissimo dispone,

que

que vayas à Palestina,
y que en debidos fervores
la tierra Santa visites.
S. Atil. Mi obediencia te responde.
Angel. Y quiere que aora te muestre
lo grande de tus favores,
quando libra à Compostela
de barbaras opressiones.
S. Atil. Tus maravillas, Señor,
alaben Angeles, y hombres.

El Angel se pone en la peña en que està el Santo, y suben en ella los dos, formandose de la misma peña vna flor, lo mas vistoso que se pueda, que penda de vn sacabuche cubierto del bastidor del lado derecho del teatro sin tocar en el tablado, desuerte, que al mismo tiempo se estaràn moviendo las ondas del rio; y al lado opuesto se descubrirà vn Templo bien imitado, y por este lado, à su tiempo, baxarà vna tramoya, que se compondrà de vna nube transparente, en que vendrà en medio Santiago con Manto Capitular, y espada, y à los lados dos Angeles, y iràn saliendo de la nube rayos de luz, que se iràn estendiendo de forma, que ocupen la mayor parte del teatro; formando vn circulo que llegue al tablado, y en diciendo los primeros versos, salen Alhagib, Don Vela, y los mas Moros que se pueda.

Vnos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Dent. Alhag. Todo el fuego lo debore.
S. Atil. Ya el Moro al Templo se acerca.
Angel. El mismo su estrago escoge.
Alhag. Pues la Ciudad se rindiò, *Aora salen.*
el Templo se queme, y robe.
Santiag. Antes serà vuestra Rèyna,
pues Santiago le socorre.
S. Atil. Esso si, Divino Apostol,
la esfera rayos arroje.
Alhag. Què horror! *D. Vel.* Què espanto!
Moros. Què assombro!
D. Vel. Què incendio!
Alhag Què confusiones!
Salen Don Mendo, y los mas Soldados que se pueda; dase la batalla, retirandose los Moros, y en el interin cantan los Angeles.
Mend. Pues Santiago nos ampara,
muera esta canalla torpe.
Vnos. Santiago.
Otros. Santiago.
Todos. A ellos.
Moros. Huyamos de estos horrores.
Entranse.
Cantan los Ang. Vibre la esfera rayos
de encendidos ardores,
pues la Sacra clemencia
à su Iglesia socorre,
ensalçente los Cielos,
alabente los hombres,
Gran Dios de las batallas,
centro de perfecciones.
Dent. Mend. Pues el Cielo nos ampara,
ni vna vida se perdone.
Dent. Voz. Santiago, que el Moro huye.
Dent. Alhag. Sea nuestro amparo el monte.
Cant. el Ang. 1. Por su Apostol, el Señor,
librar à España dispone,
porque à su Patron le deba
su libertad, y renombre.
Cant. el Ang. 2. El que del yerro escapare,
peste cruel le debore,
que à sacrilegos intentos
tal pena les corresponde.
Ang. 3. Y pues lograste, Atilano,
vèr del Cielo los favores,
el precepto que te ordeno
parte à obedecer conforme.
Repite la Musica, y el Angel que està con el Santo se incorpora en la tramoya con los otros, y ascienden hasta ocultarse; y el Santo desciende al tablado.
S. Atil. Los nueve Coros, tus glorias
en hymnos, Señor, entonen,
y alternen tus alabanças
con los Angeles mis vozes.
Repitiendo los Angeles la Musica, y diziendo los mismos versos representados Santiago, y San Atilano, se oculta la tramoya, y se dà fin à la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio vestido de cautivo con alquizel.

Dem. Ea, infernales astucias,
de aquel insigible sèr,
que siendo brillante luz
de esse Celestial Dosel,
opuesto a tu Criador
con intrépida altivèz,
lo que conspirò en sobervia,
ruina, y precipicio fue;
y arrojado del Impirio
al mas confuso babel,
trocó luz, gracia, y belleza
en ira, ansia, y lobréguèz.
Yà que Atilano sus passos
encamina à Nazaret,
contrastèmos su virtud,
zelo, y fervor de su fee,
pues despues que peregrino
dexò el Obispado, y dèl
el Govierno à su Cabildo,
con orden, de que se dèn
todas sus rentas à pobres,
solo, y peregrino fue
à Egypto, y luego al Gran Cayro,
y passò à Jerusalèn
por el desierto camino,
aquel tan feliz, aquel
que divinamente ollaron:
(con què ansia lo dirè!)
aquella pura Azucena,
cuya intacta candidèz,
porque yo no la tocasse
puso en mi cerviz el pie,
con su tierno amado Hijo,
y su Consorte Joseph,
quando de Herodes huyendo,
Egypto su efugio fue.
Contemplò en la Ciudad Santa
las Sacras Casas, y à vér
passò à Simon Patriarca,
y yà despedido de èl,
à la Casa de Maria
se acerca con viva fé,
pero antes que en ella entre
su intencion destruirè.

Sale San Atilano de Peregrino.

S.Atil. Pues desde aqui se descubre
la Ciudad de Nazaret,
y la Casa de la Virgen
se vè desde aqui tambien:
ò quien para contemplarla
vn Angel pudiera ser!
Mas aqui vn Cautivo està.

Dem. Ya de hablarle tiempo es.
Peregrino, que esta tierra
penetras, sin conocer
que te han de quitar la vida
tanto Barbaro infiel,
huye de aquesta Ciudad,
sino quieres perecer.

S.Atil. Yá sè que el Soldàn de Alifa,
de Egypto Emperador, es
quien contra Moros, y Arabes,
intenta con gran poder,
que toda la tierra Santa
vnida à su Imperio estè;
pero ya Victor Tercero,
digno Pontifice, es quien
de los Principes Christianos
la liga forma, de que es
el Gran Gofredo Bullon
el General, tened Fè,
pues los Sagrados Lugarés
restaurados han de ser.

Dem. Ay de mi! que de este triunfo *ap.*
mis ruìnas temo tambien.

S.Atil. Pero segun vuestro idioma,
Español me pareceis.

Dem. Soy del Reyno de Leon,
mi Patria Zamora es,
y aun no ha tres meses cabales
que de su Ciudad faltè.
Cautivaronme en Venecia,
y he venido à Nazaret,
adonde esclavo de vn Turco
aora me escapo de èl;
y si vos quereis seguirme,
en salvo os pondrè tambien.

S.Atil. No amigo, porque mi gloria
se funda en el padecer:
pues poco ha de Zamora
faltaste, de ti sabrè

si en paz se conserva.

Dem. No,
que los excessos del Rey,
y la falta de Atilano
su Obispo, causan que estè
toda la infeliz España
à ser esclava otra vez.

S. Atil. O mi Dios, y quien pudiera
á su remedio atender!

Dem. Aora es quando de mi astucia
la fuerça me ha de valer; *Ap.*
parece que lo sentis?

S. Atil. Justo el sentimiento es,
pues tambien soy de aquel Reyno.

Dem. Libre en España os pondrè,
si quereis venir conmigo.

S. Atil. No puedo, porque he de hazer
la promessa á que he venido.

Dem. Pues no venis, fuerça es
el irme yo, en paz quedad.

S. Atil. El Cielo os lleve con bien.

Dem. Siendo invisible à su vista,
su virtud contrastarè:
Ea, astucias, aora es tiempo,
los sentidos le embargueis,
para que en las vanas sombras
del sueño, representeis
lo que en Zamora sucede,
por si le puedo mover
à que sus intentos dexe.

S. Atil. Qué estraño veleño es
el que embarga mis sentidos?
cansancio serà, y es bien,
que si à este Lugar Sagrado
se encamina a orar mi fee,
conceda à el cuerpo este alivio,
para que vele despues:
este peñasco darà
descanso a mi pesadèz.

Sientase el Santo en vn peñasco que estarà al lado del teatro.

Dem. Yà se ha dormido; pues aora
es ocasion: ea infiel
Corte del Imperio mio,
con fingida sombra hazed,
que la imagen de la idèa
tenga aparencias de sér.
[illegible]

Abrese el foro, y se descubren sentandos el Rey, y el Conde de Castilla, y en pie D. Mendo, D. Nuño, y Cascajo, que salen al tablado.

S. Atil. Què es lo que mis ojos vèn?

Rey. Yo, Gran Conde de Castilla,
à Zamora os comboquè,
para que los dos tratèmos,
què defensa se ha de hazer
à Alhagib, que poderoso
la guerra intenta otra vez.

Cond. Siempre tengo de serviros.

Rey. Pues para oy reservè
el dár Audiencia à Don Vela,
hazed que entre. *Nuñ.* Assi lo harè. *Vase.*

Cascaj. No le oyga, que es vn bellaco.

Rey. Hermano, no me direis
si de Atilano se sabe?

Cascaj. Aun no se ha sabido dèl;
solo que fue à tierra Santa
la comun tradicion es.

Rey. En la virtud de Atilano
todas mis glorias fundè,
y por su falta estos Reynos
en tal conflito le vèn.

S. Atil. Por obedecer à Dios *El Santo en sueños.*
de Zamora me ausentè.

Salen D. Nuño, y D. Vela.

Nuñ. Don Vela està aqui, Señor.

Rey. Decid lo que pretendeis.

D. Vel. El Grande Alhagib Almançor,
digno, y poderoso Rey
de Cordova, y de Sevilla,
y aun de toda España, pues
España toda temiendo
està su Augusto poder,
dize, que para vengar
la injuria que à mi me hazeis
de quitarme mi Estados,
hazienda, casa, y poder,
con que à Leon, y à Castilla
con mi Nobleza ilustrè;
puesto que Fernan-Gonçalez
tu padre, siempre cruel
contra mi persona, y casa,
ostentando su poder
sin justicia, y sin razon,
tanto me persiguió, que
yà desnaturalizado

de Castilla (segun es
fuero) Alhagib me assegura,
mi agravio satisfacer,
y tambien à despicarse
del desayre que sabeis,
con que en Compostela pudo
vn milagro deshazer
su Exercito , pereciendo
à la peste , à la hambre , y sed.
Con numerosas Esquadras
de España , Tunez , y Fez,
quemará vuestros Dominios
si lo que pide no hazeis.
Dize me restituyais
quanto en Castilla dexè,
y que tributarios suyos
seais , y que ha de poner
en todos vuestros Castillos
Guarnicion suya , porque
del feudo , y del vassallage
el yugo experimenteis;
y sino harà. *Cond.* Basta , aleve,
y á Alhagib le responded,
que si viene , mi valor
sabrà su orgullo vencer,
y el que bolvais con la vida
al seguro agradeced,
pues que bien sabes , tyrano,
que tu traycion solo fue
la que motivò â mi padre
à reprimir tu altivèz.
D.*Vela.* Pues yà dixe à lo que vine,
essa respuesta darè. *Vase.*
S. *Atilan.* Terrible tribulacion!
Rey. Ay de mi , que en vano es
la defensa , si Atilano
no la viene à disponer!
que con èl todo era triunfo,
y todo es ruina sin èl.
D.*Mend.* Puede ser que à tiempo llegue.
D.*Nuñ.* No , señor , desconfieis.
Casca. Y si no viniere el Padre,
yo con mis pobres saldrè,
que en fin son de la matança
por el haz , por el embès,
los que con sus vñas hazen
el estrago mas cruel,
(que pues soy su Limosnero,
su Capitan podrè ser)
y con ellos , de los perros
ni vno vivo dexarè.
D.*Mend.* Señor , ò miente el deseo,
ò aqui à Atilano teneis.
Cond. Aqui Atilano?
Rey. Què suerte!
yà mi consuelo logrè.
Casca. Padre mio. *Al Santo.*
Mend. Llegad presto.
Nuñ. Mirad que os espera el Rey.
S. *Atil.* Virgen Sagrada , tu amparo
mi afliccion ha menester.
Dem. Pese à mi , pues su favor
destruye quanto intentè.
Hundense por dos escotillones Don *Mendo ,* Don *Nuño , cierrase el foro , aviendose entrado dentro Cascajo , y despierta el Santo.*
S. *Atil.* Què assombro , què confusion
me hizo el sueño comprehender?
mas de este peligro huyendo,
seguro puerto hallarè
en la Casa de Maria,
y assi en ella me entrarè.
Entrase por vna puerta , y al seguirle el Demonio , se detiene.
Dem. Mi furia te seguirà:
Mas ay , que en vano podrè,
que essa Casa el Relicario
Divino , y Sagrado fue
donde viviò la Pureza,
la Humildad , la Candidèz,
Archivo de Gracia , en donde
no pudo , ni podrà ser,
que la sombra de la culpa
toque Sagrario tan fiel.
May ay de mi ! yà Atilano
dentro en su espacio se vè;
por no verlo , en mis horrores
mi fatiga buscarè.
Correse el foro , y se verà vn Altar con luzes , y vna pintura de la Assumpcion en el , y vna columna que imite ser de jaspe de ocho pies de alto , y el gruesso correspondiente con su pedestal y vasa , la qual ha de estar fuera de la linea del foro en el tablado , y saliendo San Atilano se hinca de rodillas al Altar.

S. Atil. Bendito seais, Señor,
por mi los Coros os dèn
Laudes, pues me permitis
que puedan mis ojos vèr
el Sacro Lugar, adonde
tu Encarnacion Santa fue.
Y vos, Soberana Aurora,
suplid lo que en mi Oracion
de tu Sacra Anunciacion
falte à meditar, Señora;
pero si el discurso ignora
de tal Mysterio la essencia,
què mucho que su Excelencia
no alcance mi humano sèr,
si fue extremo del poder
golfo de la providencia.
Del Padre, el poder inmenso,
del Hijo, ciencia, y primor,
del Espiritu, el amor
estuvo de vn Sì suspenso:
Dél provino el bien extenso
de la hypostatica vnion,
del Mundo, la Redempcion,
de la Ley de Gracia, el Sèr,
el Limbo, y hombre ascender
à la Celestial mansion.
Fue del hombre la torpeza
la causa de que baxasse
el Verbo, y carne tomasse
en tu Virgininal Pureza
aquella suma grandeza;
à èl nada ceñirse sabe,
porque de la culpa grave,
que el Mundo cautivo lleva,
si le destruyò vna Eva,
se liberte por vn Ave.

Vàn saliendo del centro de la coluna grupos de nubes con rayos à trechos iluminados, que iràn formando vn medio circulo, y de lo alto desciende en linea perpendicular, hasta sentarse sobre la coluna, vn trono lo mas transparente, y vistoso que se pueda, en que baxarà la Niña que haze la Virgen, y en dos balancines dos Angeles, que baxando vnidos, se iràn desprendiendo à los lados, saliendo del mesmo trono; otro medio circulo, que se vnirà con el que sale de la coluna, formando vno perfecto entero; y en el tablado por los lados de los bastidores en dos nubes saldràn como en carros otros dos Angeles, que estèn en igualdad con los de los balancines, y el Santo sube en vna vistosa elevacion, hasta igualar con el trono donde està la Niña.

S. Atil. Oy, con mas viva eficazia,
con Gabriel el alma mia
os saluda: *Ave Maria,* *Con la Musica.*
quãdo os vé: *Llena de gracia;* *Con la Mus.*
ya con el gozo se sazia
la voz con que te bendigo,
pues: *El Señor es contigo,* *Con la Musi.*
diziendo: *Bendita eres* *Con la Musica.*
entre todas las mugeres,
por si en mi fervor te obligo.
Music. Los Cielos se ilustran,
los Coros se alegran
al oir de Maria
las excelencias;
y pues es su Reyna,
la salva repitan
con dulces cadencias.
Dios te salve Maria,
de gracia llena.
Niña. Amado Atilano mio,
mi amor tus virtudes premia.
S. Atil. Como vn gusano merece,
Señora, tanta clemencia?
Niña. Porque siempre en mis devotos
mi piedad se manifiesta,
y assi, he querido explicarte
de esta Casa la grandeza.
Aqui la Trinidad Sacra
estuvo con Real presencia;
y aqui el mas alto Mysterio
del Poder su amor obstenta,
haziendome Hija del Padre,
Madre del Hijo, y Excelsa,
del Santo Espiritu Esposa,
con poder, amor, y ciencia;
y, en memoria del Lugar

puso essa Coluna Elena;
aqui Jesvs, y Joseph,
y yo vivimos, por cuenta,
veinte y tres años, y es
del Mundo primer Iglesia,
contempla con devocion
centro de tanta excelencia.

S. Atil. El alma, en digno holocausto,
que se abrassasse quisiera,
mas pues benigna os merezco,
logren mis lagrimas tiernas,
que Leon, y Zamora libres
del Moro, en quietud se vean.

Niñ. Ya mi Hijo te concede
esse favor, y assi alienta,
y tu jornada prosigue;
y porque guiarte pueda
el Custodio de tu Guarda
cuidarà de tu assistencia,
y despues hasta Zamora
te llevarà, porque seas
Patron de aquella Ciudad,
y en ti, y Ildefonso tenga
Protector, y Medianero,
que la ampare, y favorezca.
Queda en paz.

S. Atil. Divina Aurora,
Angeles, Cielos, y Tierra,
por mi, Señora, os alaben.

Vn Ang. Vèn, que yo irè en tu assistencia.

Music. Los Cielos se ilustran,
los Coros se alegran, &c.

Con la repeticion del quatro se ocultan las tramoyas, baxa la elevacion, y repitiendo el Santo los vltimos quatro versos de la Musica, se entra, y salen Mencia, Lain, y Cascajo.

Menc. Ya le he dicho al buen Lain
que haga lo que el ama manda.

Lain. O què linda zaravanda
es ir de ruin à rocin!

Menc. Que à Don Mendo busque presto
ha mandado mi señora.

Lain. Donde le hallarè yo aora?

Casc. El buen Lain es molesto
sobre tonto, es chocho, y lerdo,
remolòn, y perezoso,
rezonglòn, y aun enfadoso.

Lain. Con esto mi juyzio pierdo:
tambien el hermano en casa
quiere ser governador?

Casc. Oyga el vejete hablador,
arrugado como pasa.

Lain. Cada vno me maltrata,
y sin vèr mi edad prolija
mi ama, para que me aflija,
solo en sus negocios trata,
sin que làstima la dè
verme con tòs, asma, y gota,
vn flato que me derrota,
y algo mas que no se vé.

Menc. Acabe, vaya al momento.

Lain. Digo que voy al instante.

Cas. Paciencia, hermano, y aguante.

Lain. Valgate el diablo el tormento.

Casc. Si con servir està mal,
yo bien podrè acomodarle.

Lain. En què, diga?

Cascaj. En embiarle
por mantas al Hospital.

Lain. Pues vaco està el ministerio;
en servirle tendrè gusto.

Cascaj. Si, Lain, que vn viejo es justo
que pàre en el Cimenterio.

Lain. Està bien, y yo me ausento,
no me riña mi señora. *Vase.*

Cascaj. Solos yo, y Mencia aora;
mas què ay apropinquamiento?

Menc. Y como le vá al hermano
de limosnas?

Cascaj. Ay què ojuelos,
que el amor los hizo ançuelos
para pescar à vn Christiano!

Menc. Dexe aquessas necedades,
y responda.

Cascaj. Mi Mencia,
me embarazo todo el dia
en varias necessidades.
Mas tu cara me hizo chòz,
tu gracia me ha dado vn zàs,
y por ella barrabàs
me dà vna fraterna atroz.

Menc. Porque mi ama aqui llega;
no le pego yo al muy Lego.

Casc. Porque ella llega, no llego
à vèr si sabe á la pega.

Sale Doña Blanca.

Blanc. Hermano, aqui se detiene?
por què allà dentro no ha entrado?
Casc. Aqui me quedè parado
al vèr que la hermana viene.
Blanc. Està bueno?
Casc. me maltratan
los ayunos del Adviento.
Blanc. Pues què le falta el sustento?
Casc. De esso los vaìdos me matan.
Blanc. Entre adentro con Mencia,
que de comer le darà.
Casc. Mucho provecho me harà,
que està la tripa vacìa.
Menc. Pues venga, que su trabajo
yo socorrerè en verdad.
Casc. Pues cerca es de Navidad,
socorra, hermana, à Cascajo.

Entranse los dos.

Blanc. Aora, pensamiento mio,
que solos los dos nos vemos,
podrè hablar en mis cuidados,
perdiendo al pesar el miedo:
Aunque mal podrè contigo
descansar, si considero,
que à vn triste, su mayor pena
le causa su pensamiento.
No obstante á tantos pesares,
en ti buscarè remedio
que aquiete el cruel, injusto,
tenàz babèl de mi pecho.
Muriò mi padre en la guerra,
y yo sola, y pobre quedo,
precisada à este hospedaje,
sujeta à vnos alimentos,
que la clemencia del Rey
me señalò: mas no es esto
lo que mi cuidado oprime,
ni causa mi sentimiento.
Al Conde Mendo Gonçalez
adoro con tanto extremo,
quanto por sus demasias
al Conde Nuño aborrezco;
pues siendo de Elvira amante
en publico galanteo,
quanto à ella se niega fino,
por mi declara su afecto.
De este excesso, receloso,
se muestra de mi Don Mendo,
y Elvira sus inquietudes
las manifiesta con ceño,
resultando de esta causa
tres indécentes efectos,
que mi indecoro originan,
y bulneran mi respeto.
El Gran Conde de Castilla,
como mi cercano deudo,
de que estoy aqui informado,
oy me viene à vèr: en esto
todo mi alivio consiste,
pues de su grandeza espero,
que llevandome á Castilla
se modere tanto excesso:
Para discurrir el modo,
á llamar embiè à Don Mendo,
y ya tarda: pero quien
se ha entrado en este aposento?

Sale Don Nuño.

Nuñ. Yo, que idolatra, y amante
de la deidad que venero,
siempre en sus aras animo,
y siempre vivo en su Templo.
Blanc. De que estais aqui, à mi prima
à dàr el aviso entro.
Nuñ. Mal hareis, pues solo vos
sois de mis dichas el centro.

Sale al paño Doña Elvira.

Elv. Aqui me ha dicho Mencia,
que Blanca està: Mas què veo!
Hablando Don Nuño, y ella?
lo que tratan oir quiero.
Blanc. A vuestra desatencion,
la respuesta que dàr debo,
es no responderos nada.
Nuñ. Deteneos vn momento.

Vase à entrar Doña Blanca, y la detiene Don Nuño, y salen al otro lado de donde està Elvira, Don Mendo, y Lain, y se detienen al paño.

Lain. Pues yà, señor, te encontrè,
y aqui està mi ama, entrèmos.
Mend. Pues con Don Nuño està hablando,
inter-

interrumpirlos no quiero:
No es sino por apurar *Aparte.*
la causa de mis recelos.
Blanc. Que es, Conde, lo que intentais?
Nuñ. El que me escucheis pretendo.
Blanc. Pues à conocer alcanço
vuestra intencion, antes quiero
que os aclare vn desengaño
el engaño en vuestro yerro.
Doña Elvira es prima mia,
vos con su amor desatento,
creo es suficiente causa
para lo que os aborrezco;
y pues yà os he respondido,
nada que escucharos tengo,
Quiere irse, y la detiene.
Nuñ. Vive Dios que aveis de oìrme.
Blanc. Sin duda que venis ciego,
ó acaso ignorais quien soy.
Nuñ. Yo tengo de deteneros,
que vn violento desengaño,
quando no incita á vn despecho?
Salen Doña Elvira, y D. Mendo à vn tiempo.
Las dos Quando para corregirle
estoy yo aqui.
Lain. Allà và esso.
Elvir. Don Mendo aqui?
Blanc. Nuevo lance *Ap.*
contra mi decoro temo.
Mend. En otra ocasion, Don Nuño,
y en aqueste proprio puesto,
de vna ossadia os previne,
y oy repetis el excesso,
sin vèr, que desatenciones
sabrà castigar mi esfuerço?
Nuñ. A proposicion tan vana
dà la respuesta mi azero.
Empuña la espada.
Elv. Tened. *Blanc.* Mirad.
Lain. Esta casa
toda està hecha vn infierno.
Mend. Don Nuño, essa bizarria
guardadla para otro puesto,
que no es palestra vn estrado,
y ay campaña para vn duelo.
Nuñ. Pues seguidme.
Mend. Ya yo os sigo.
Elvira. Oìd. *Blanc.* Aguardad.
Las dos. Què es esto?
Salen Mencia, y Cascajo.
Casc. Quien alvorota la casa,
sin vèr que estó yo aqui dentro?
Diganlo antes que me enfade,
y que lleve el diablo el cuento.
Nuñ. En vano es el detenerme.
Mend. Que no le estorveis os ruego.
Blanc. Reparad en mi decoro.
Menc. Ay tal gresca!
Lain. Malo es esto.
Casc. Tenganse, ò por San Benito,
mi Padre, que harè al momento
vn milagro que los tulla.
Mend. Quite, hermano.
Nuñ. Aparta, necio.
Casc. Como á vn hombre como yo
le trata con tal desprecio
el Conde Casca Ciruelas,
Bachiller, y Babapuerro?
Vive Chisto, si me enfado,
que ha de andar el diablo suelto.
Nuñ. Seguidme, y no os detengais.
Mend. Yà tras vos và mi ardimiento.

Al entrarse sale el Conde de Castilla, y los detiene.
Cond. Cavalleros, donde vais
tan de prisa?
Casc. Por San Pedro,
que sino entra el Conde aora,
segun ya me avia puesto,
que vna tercia de amolado
le zampo à el trasto en el cuerpo.
Mend. De vèr á las dos salimos.
Cond. Tambien yo à serviros vengo.
Las dos. El favor de vuestra Alteza
en el alma agradecémos.
Casc. Lo que dizen es mentira.
Cond. Mentira?
Casc. Si, como ay huevos.
Nuñ. No le crea vuestra Alteza,
que es vn simple.
Casc. Y èl vn puerco.
Yo no sè sobre què ha sido,
pero bien deciros puedo,
que los dos van de mohina,

y esse Conde mascaseo,
porque quise detenerle
me ha dicho que soy vn necio,
sin mirar mis reverendas;
mucho harè sino me pierdo.
Cond. Es esto asi?
Los dos. No señor.
Menc. Calle, mal aya su cuerpo.
Cond. Por alguna de las dos *Ap.*
sin duda ha sido el encuentro,
y si aqui intento apurarlo
serà ofender su respeto,
y pues lo sabrè allà fuera,
el disimular prevengo.
Yo me alegro de encontraros,
porque con entrambos tengo
que tratar sobre el assumpto
de la guerra.
Mend. Siempre atento
à tu orden estarè.
Nuñ. Y en mi ya es ley tu precepto.
Cond. Doña Blanca, aunque juzguè
poder mas despacio veros,
mis grandes ocupaciones
me limitan los deseos,
pero no podràn hazer
que à la obligacion, y deudo
falte; y asi ved, señora,
en lo que serviros puedo.
Blanc. Con el aprecio debido
à vuestra Alteza, agradezco
las honras que su Grandeza
me haze, y yo siempre espero
serà de mis infortunios
amparo, auxilio, y remedio.
O si el Conde me entendiesse! *Ap.*
Cond. De aquesta expresion comprehendo *Ap.*
el que por Blanca fue el lance:
creedme, que siempre atento
à quien sois, sabrè serviros;
á todo pondrè remedio. *Ap.*
Blanc. En esso estriva mi suerte.
Elv. Y yo en la parte que puedo,
el que honreis aquesta casa
mucho, señor, agradezco.
Cond. Yo en esso soy el dichoso,
y pues ya de irme es tiempo,
dadme, señoras, licencia.
Las dos. Vuestra Alteza en todo es dueño.
Cond. Venid conmigo los dos:
apurar el lance intento, *Ap.*
y sabrá hazer mi grandeza
que todo quede compuesto. *Vase.*
Nuñ. El disimulo dèl Conde *Ap.*
me lleva con gran recelo. *Vase.*
Mend. Pues de llamarnos el Conde *Ap.*
bien los disignios penetro;
yo sabrè en mi amor, honor,
salir con gran lucimiento. *Vase.*
Blanc. Hasta quando los pesares
han de combatir mi pecho? *Vase.*
Elvir. Del desprecio de Don Nuño
en el alma vn bolcàn llevo. *Vase.*
Lain. Dios me saque de esta casa. *Vase.*
Casc. Mi Mencia?
Menc. Què tenèmos?
Casc. Mira que te quiero mucho.
Menc. Vaya el Vigardo al infierno. *Vase.*
Casc. Ha bellaca picarona,
lleve Barrabàs tus huessos. *Vase.*

Abrese el foro, y se descubre como vna Capillita con vna pintura de Nuestra Señora, San Joseph, y el Niño, en significacion del Mysterio de la Natividad, y salen San Atilano, y el Angel de Peregrinos.

S. Atil. Paraninfo Sagrado, que en mi guia
viene tu dulce amable compañia,
siendo de vn pecador misero, y rudo
Antorcha, Estrella, Proteccion, y Escudo;
yà que al precioso Templo hemos llegado,
que Relicario es el mas Sagrado,
cuya fabrica excelsa, y peregrina

 por

por la mayor del Mundo se imagina;
Concha feliz de aquella Margarita,
que eligiò la Bondad Suma Infinita,
para centro, y esfera,
de su Natividad gloria primera;
porque si Adán en culpa perdió al Mundo,
nazca à su Redempcion Adàn Segundo;
y pues que yà el Portal, ò feliz Cueva
descubro de Belèn, aqui renueva
con tu auxilio, y Divina inteligencia
lo torpe en mi fervor, è insuficiencia,
y mas siendo oy el dia
de Navidad, quisiera el alma mia
en los Maytines, que la Iglesia canta,
meditar tal Mysterio, y gloria tanta.

Canta el Angel recitado.

Angel. Aqui, Atilano, tu fervor celèbre,
que fue trono de vn Dios esse Pesebre;
y aqui la Trinidad en Real presencia
assistiò, ostentando su clemencia
à Maria, que Candida Azucena;
llena de perfeccion, de gracia llena,
à el desprender del Talamo Sagrado
su amor, su bien, su Hijo deseado,
no dolor, gusto inmenso su alma inflama,
del amor inefable que la ama,
quedando alva, pura, intacta, y bella
en el parto, antes, y despues, Doncella.

Aria. Los Celestes Coros
cantan à Maria
con trinos canoros,
gorgeos sonoros,
la salva en el dia
del gozo mayor,
pues nace à la tierra,
y la culpa destierra
su Hijo precioso
siendo Redemptor.

S. Atlan. O Soberana MARIA,
Reyna del Cielo, y la Tierra!
de mi humilde afecto admite
toda vn alma en hora buena.

Ang. Si harà, y considera aora,
que vna noche como esta,
en medio de su Estacion,
Domingo, y por fixa cuenta
Año de la Creacion
cinco mil ciento y noventa
y nueve, naciò JESUS,
y que su Sangre primera
vertiò en la Circuncission
en aquesta sacra esfera.

S. Atila. Mi entendimiento lo admira
por auxilio en tu assistencia,
aunque à la voz vozes faltan
para explicar tal grandeza;
pero pues conmigo traygo
el Missal, del dia sea
el Evangelio Sagrado
quien dè á mi Oracion materia.

Abre el Angel el Missal, hincase el Santo de rodillas, y lee.

Angel. Yo la leccion te abrirè,
para que con Lucas puedas
leer de su Sagrada Historia
el Mysterio, que oy enseña.

S. Atil. En aquel tiempo vn Edicto
mandò publicar el Cesar,

que todo el Orbe se aliste,
y cada vno en su tierra,
y en su obsservancia Joseph;
saliendo de Galilèa,
desde Nazaret, passò
à Belén, su Patria mesma,
y de David, de quien viene
su Casa, y Familia excelsa.
Llevaba en su compañia
à MARIA, y como esta
iba preñada, y llegasse
del parto la hora cierta,
su Primogenito Hijo
pariò, y en paños le alverga,
y reclinò en vn Pesebre
à el Autor de Cielo, y Tierra,
pues ni Meson, ni Posada
en aquel Lugar encuentran.
Del Contorno à los Pastores
vn Angel les dà la nueva,
y la claridad de Dios
à todos juntos rodèa;
con gran temor se assustaron,
previnolos que no teman,
que à ellos, y à el mundo vn gran gozo
les anuncia, y amonesta.
Naciò el Salvador (que es Christo.)
en Belèn, y señal cierta
es hallarle en vn Pesebre,
que pobres paños le alvergan,
y multitud de Milicia
Celestial de Angeles, pueblan
el sitio, à Dios alabando,
con gozo, y jubilo alternan:
El, y Music. Gloria à Dios en las Alturas;
y paz à el hombre en la Tierra.

Mientras la repeticion de la Musica, se transforma el teatro, y ocultandose la pintura de Nuestra Señora, se dexarà vèr en su lugar la Virgen, y el Niño reclinado en vn Pesebre, y San Joseph como dormido, quedando todo el frontis adornado de peñascos, y à cada lado vn monte con su escalera interior, por donde, à su tiempo, baxaràn los Pastores, y Pastoras, y en lo alto se descubrirà vn globo de gloria, y en su centro vna Paloma corporea, en significacion del Espiritu Santo, con dos Angeles à los lados, desde donde se desprenderàn rayos de luzes, que desciendan hasta donde està la Virgen, y todo iluminado, y adornado de Angeles de pintura, ò corporeos.

Virgen. Mi amor, Atilano mio,
desciende, para que veas
del felice Natalicio
el mysterio que contemplas:
Considerame entregada
à la Trinidad excelsa,
Joseph mi Esposo en extasis,
que mi amado JESUS dexa
el lugar que en mis Entrañas
por nueve meses le alverga,
y que Miguel, y Gabriel
en mis brazos le presentan,
y en este mismo pesebre
los Pastores le veneran.

Dentro suena grita de Pastores, que iràn saliendo por los montes de los lados, y vàn llegando cada vno con el Dòn que ofrece.

Dentro voxes.

Vozes. Pues que yà al Portal llegamos,
Pastores, vaya de fiesta.
S. Atil. Dulcissima Virgen, Madre
del Hijo mejor, quisiera
que fuera mi corazon
digno alvergue à su grandeza.
Virg. Yà en tu corazon assiste,
que assi tus virtudes premia.

Vàn saliendo los Pastores, y se hincan de rodillas.

Pastores. Aqui està el recien nacido.
Pastoras. Su hermosa Madre es aquesta.
Primero. Yo le doy vn recental.
Primera. Yo este queso.
Segundo. Yo esta obeja.
Tercero. Yo le doy esta zamarra
para que abrigarse pueda.

Se-

Segunda. Jesvs, y què hermoso Niño!
Tercera. Virgen, què Madre tan bella!
Primero. Y què Viejo tan honrado!
Primera. De todos la corta ofrenda
recibir podeis, Señora.
Virg. De todos mi amor la acepta.

Canta la Primera.

Primera. Al Hijo glorioso *Levantanse.*
del Alva mas bella,
que en pobre Pesebre
las pajas le alvergan,

En metro alegre cantando, y baylando.

la gala le canten
los Orbes, y Esferas,
al Chucurrutico *A quatro.*
que nace à la tierra,
y al yelo tirita,
y à la nieve tiembla.
Gloria à Dios en las Alturas, *Grave.*
y paz al hombre en la Tierra.

Canta la Segunda.

Segunda. A la hermosa Aurora,
que en concha congela
del Mar de la Gracia
la mas Pura Perla, *A quatro.*
la gala le canten
los Cielos, y Esferas,
y al Chucurrutico, &c.

Canta la Tercera.

Tercera. Al dichoso Viejo,
que quando despierta
todo vn Dios inmenso,
Padre le respeta,
la gala le canten *A quatro.*
los Orbes, y Esferas,
y al Chucurrutico, &c.
Primero. Pues ya adoramos al Niño,
cada vno al rebaño buelva.
Primera. Vamos, y digan acordes
las alegres vozes nuestras.
Cantan. La gala le canten
los Orbes, y Esferas, &c.

Entranse baylando, y cantando por donde salieron.

S. Atil. De Jericò Intacta Rosa,
Candidissima Azucena,
Fuente Pura de la Gracia,
Tesoro de la Pureza,
Soberana Emperatriz
de los Cielos, y la Tierra,
admite el humilde ruego
mio, y à España preserva
del riesgo que la amenaza
en las armas Agarenas,
y con esse tierno Infante,
sed, Señora, Medianera.
Virg. Yà mi Hijo te concede
esse favor, y te ordena
el que à Zamora te partas,
pues quiere su amor, que veas
el triunfo que te apercibe
en premio de tu obediencia:
Queda en paz.
S. Atil. No os ausenteis,
Señora, de mi presencia.
Angel. Y en honor de este Mysterio,
el Hymno à repetir buelva.

Canta la Musica.

Music. Gloria a Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.

Diciendo estos dos vltimos versos el Angel, el Santo, y la Musica, se da fin à la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Salen tres Pobres, y Lain con saco ridiculo, y con ellos el Demonio en trage de Mendigo, y Cascajo con vna cesta grande, y sacarà de ella lo que dizen los versos.

Pobre 1. A mi, Padre, me ha de dár.
Pobr. 2. No me ha de dár sino à mi.
Pobr. 3. Por què te ha de dàr à ti?
Casc. Mas què me hazen enfadar?
Lain. A mi, para el Hospital,
deme algo de provecho.
Casc. Cierto que Lain se ha hecho
gentilissimo animal.
Lain. Pues me hizo Hospitalero,
sacandome de servir,
por què siempre ha de gruñir?
Casc. Porque es vn gran majadero.
Dem. En el habito de pobre
à Cascajo he de estorvar,

que

que llegue limosna à dár
à Lain, mi engaño obre.
Pues siendo para Atilano,
que yà ha llegado à Zamora,
recelando estoy aora
algun prodigio, no en vano.
Pobre 1. En mi su limosna emplea,
pues que tan cojo me vè.
Casc. Calle, y adviertole, que
sè bien del pie que cojèa.
Pobre 2. A vn Pobre.
Casc. La arenga encaxa.
Pobre 2. Tuerto.
Casc. De algun mal de ojo.
Pobre 2. Y manco.
Casc. De algun arrojo.
Pobre 2. Y sordo.
Casc. Mas que me maja?
Pobre 2. Por Maria Inmaculada,
que me dè limosna espero.
Dem. Pida sin ser zalamero
Casc. Aqueste pobre me enfada.
Pobre 3. A este Pobre.
Casc. Que no es cuerdo.
Pobre. 3. Con seis hijos.
Casc. Ay tal plaga!
Pobre 3. Y tres hijas.
Casc. Què tal haga!
y diràn luego que es lerdo.
Pobre 1. Deme, Padre, mi porcion.
Pobre 2. *y* 3. Y deme à mi.
Cascajo. Picarones,
mas que hazen que à moxicones
les dè yo su colacion.
Lain. Vn mancebo, y vn anciano
de huesped en casa tengo,
y à que me dè el Padre vengo
algo bueno de su mano.
Dem. No tiene que darle nada,
que yo conozco à los dos.
Lain. Son vnos Siervos de Dios.
Dem. No es sino gente malvada,
y el herario, que es del pobre,
no se ha de dàr al que es malo.
Casc. Mas que si yo agarro vn palo
le hago que prudente obre.
Tome el cojo este zoquete.
Pobre 1. Es poco, deme algo mas.
Cascaj. Vayase con Barrabàs,
y no haga que me inquiete.
Tome el manco pan, y queso.
Pobre 2. Falta para caridad.
Cascajo. Què falta?
Pobre 2. El vino en verdad.
Casc. Beba en la fuente el camueso.
Pobre 3. A mi, y mis hijos no dà?
Casc. En esta cesta se encierra,
y embielos à la guerra,
pues tan cerca el Moro està.
Pobres. Con Dios se quede el Hermano.
Casc. Vayan con Dios, hermanitos,
y cuide èl de los chiquitos.
Pobres. Hasta mañana temprano.
Vanse los Pobres.
Casc. Lain, tome aqueste pan,
y este barbo, hasta otra vez.
Dem. Hermano, deme à mi el pez.
Lain. Apartese con satàn.
Dem. Caduco, el pez dexa presto.
Lain. No quiero.
Demonio. Suelta, insolente.
Lain. Ha bellaco maldiciente!
Casc. Què demonios es aquesto?
Lain. No hable mal el malandrin,
desaguisado follòn,
no vè que fui Rodrigòn,
y he parado en Galopin?
Llega à esparcirlos.
Casc. Quien al trasto aqui le mete
à ser alborotador?
Jesvs, y què mal olor
tiene el diablo del pobrete!
Demonio. Apartese.
Cascajo. Es carcamina,
y sin duda tiene sarna,
pues el mal olor que encarna
es à azufre, y à resina.
Dem. Mayor mal mi mal incita,
Casc Calle, yo le curarè.
Demonio. No tengo cura.
Cascajo. Yo harè
sane con la Cruz bendita.
Saca vna Cruz.
Demonio. Ha vil!
Casc. Que huye de la Cruz.
Demonio. Quita, infame.

Casc.

Cascaj. Como, como?
Dem. Las de Villa-Diego tomo. *Vas.*
Casca. Diablo tiene este avestruz:
vele la Cruz, ò le pego
con la Cruz en la cabeza.
Què no quieres, buena pieza?

Anda tràs el Demonio, y este le coge por detràs, y le pega.

Dem. Toma hypocrita, vil Lego.
Casca. Ay! que me ha hecho mucho mal
aqueste infame tyrano,
que es cierto que es vn villano
pues me anda en el arrabal.
Demonio. Aqui, aleve.
Casca. Ay mis quadriles!
Demo. Yo satisfarè mi enojo.
Casca. El diablo me haze mal de ojo,
y me daña los perniles:
la Virgen me favorezca.
Dem. Villano, vete de aqui.
Cascaj. Pues que yà libre me vi,
cata la Cruz, buena pesca. *Vase.*
Demo. Mas ay de mi! que en el ansia
que tan tenàz me fatiga,
quanto en astucias difundo,
tanto contra mi conspira;
y es assi, pues yà Lain
a el Hospital se encamina
con el pèz, y en èl rècelo
que algun mysterio se cifra.
Mas pues à la actividad
de la alta soberania
de mi espiritu no ay nada
que de embarazo le sirva,
y Atilano, y su Custodio
lo perspicàz de mi vista
llega à descubrir, atento
investigue mi fatiga.

Salen San Atilano, y el Angel, todavia de Peregrinos.

S. Atil. Pues gracias al Señor dimos
de que benigno permita
que lleguèmos à Zamora,
vna duda me contrista.
Angel. Dime, Atilano, què causa
inquieta tu fantasia?
S. Atil. Quando sali de Zamora
prometi no bolveria
à ella, sin que Dios benigno
perdonasse mi malicia;
y vn Anillo que en el Duero
echè, fuesse seña fixa
de piedad, buelto á mi mano;
su falta me desconfia.
Angel. Tèn, Atilano, esperança.

Sale Lain con el pan, y el pèz.

Lain. Pan, y vn pez con alegria
traygo para que comais.
S. Atilan. Dios se lo pague.
Lain. Pues diga,
no es muy grande, y muy hèrmoso?
Mire, bullendo venia;
abranle, mientras yo echo
buena lumbre en la cocina,
y tome aquesta navaja.
S. Atilano. Bien està.
Lain. Por vida mia
que los he de hazer vn guiso
que estè à las mil maravillas. *Entrase.*
Dem. Pues el péz abre, pesares,
atenta estè mi malicia.

Tiene el Angel el pèz, y le abre el Santo, y saca del centro el Anillo.

S. Ati. Ay Cielos! este es mi Anillo:
O Bondad suma infinita,
que ostentando tu clemencia
perdonasteis mi malicia;
mas ya conozco, Señor,
que el perdon que en mi exercitas,
es blason de tu piedad
con que aplacas tu Justicia.

Baxan en vna vistosa tramoya el Niño, y la Niña, y dos Angeles cantando lo siguiente.

Angeles. Aplaude, Atilano,
tu suerte propicia,
pues te favorece
la piedad Divina,
que siempre benigna
será su clemencia,

tu amparo, y tu guia.

Angel. Y tu, Dragon infernal,
huye de aqui.

Demonio. El ansia mia
irá á dehorar à todos
con el bolcan de mis iras. *Vase.*

Niño. Atilano, tu fervor
tanto mi clemencia obliga,
que desciendo à visitarte.

Niña. Y mi amor à ti se inclina.

S. Atil. Dulcissimo Jesvs mio,
Sagrada Aurora Divina,
de tanto favor, el alma,
bien se considera indigna.

Niño. Yo he querido prevenirte
de que tienes muy vecina
la hora en que à descansar
passes à mi eterna vida;
pero antes quiere mi amor
que por tus ruegos consiga
librarse à España, y Zamora
de la barbara Morisma;
di al Rey que dè la batalla,
y tendrà victoria fixa.

Niña. Y para mas gozo tuyo,
mi piedad te pronostica
se venerarà en Zamora
de tu Cuerpo la Reliquia,
junto con el de Ildefonso,
mi Capellan; y algun dia
en la Iglesia de Toledo,
con devocion erigida,
será en ella tu Cabeza
por disposicion Divina.

S. Atil. O Señor! ò Sacra Aurora!
el alma gracias os rinda,
ensalçando eternamente
vuestras grandes maravillas.

Niño, y Niña. Queda en paz.

S. Atil. No os ausenteis
de mis ojos tan aprisa.

Repiten los Angeles la Musica hasta ocultarse la tramoya, y suena dentro ruido de Campanas, y vozes.

Dent. vnos. Milagro, pues las Campanas
se tocan.

Dent. otros. Segun se mira
en el Hospital sucede,
pues de explendor se ilumina.

Sale Lain. Todo el Pueblo se entra en casa.

S. Atil. Què dize? *Lain.* Pues no lo mira?
mas que del pèz no me dexan
comer tan sola vna pizca.

Angel. Y yo à todos invisible
estarè en tu compañia.

Salen el Rey, el Conde de Castilla, Don Mendo, Don Nuño, Cascajo, Chisme, Doña Blanca, Doña Elvira, Mencia, y acompañamiento.

Rey. Hallandome de aqui cerca,
averiguar determina
mi cuidado, què prodigio
tanta admiracion motiva:
Mas Cielos, no es Atilano
el que descubre mi vista?

Casc. Padre mio de mi alma,
Abrazandole.
Padre mio de mi vida,
dexeme darle mil besos
en muestra de mi alegria.

S. Atil. Quite, Hermano. *Casc.* No harè tal;
sin que el Padre me bendiga.

Rey. Padre, llegad à mis brazos,
que en veros, mi amor confia
que tenga alivio Zamora
del conflicto en que se mira.

Cond. Tambien los brazos me dad.

Rey. Es el Conde de Castilla.

S. Atil. En mi vn Capellan tendreis.

Todos. Nuestro Santo Obispo viva.

Casc. Tambien acá las hermanas?

Menc. Si, que hallandonos vecinas,
á la novedad passamos.

Casc. La prevencion es precisa,
que pudiera ser reparo
que en todo se hallen las niñas:
ha bellaca, tu belleza
es de mi virtud ladilla.

Blan. Si el Conde hablaria à Mendo? *Ap. à Elv.*

Elvir. En esso mi suerte estriva.

Mend. Has podido hablar à Blanca? *Ap. à Chis.*

Chism. Si, y à dezirte me embia
que yà el Conde ha respondido.

Nu-

Nuñ. Mucho Blanca à Mendo mira. *Ap.*
Rey. Como os dezia, Albagib
à Zamora se avecina
por las riberas del Duero,
siendo à sus barbaras iras
impossible la defensa;
pues aunque Leon, y Castilla,
vnidas las dos Potencias
con Navarra, y con Galicia,
al oposito han salido,
insuperable se mira,
pues para cada Christiano
mas de diez Moros alista,
y temerosos los mios
á esta Plaza se retiran;
y Albagib, fiero, y cruel
atacarla determina,
siendo las proposiciones
que para la paz motiva,
que la Christiandad de España
su tributaria le sirva.
S. Atil. A tantas tribulaciones
yá Dios el remedio embia,
y assi, salid à campaña,
la batalla se aperciba,
y de conseguir victoria
tened esperança fixa,
que Dios assi lo dispone.
Rey. Mi obediencia se resigna.
Conde. Pues señor à la batalla,
las Esquadras se aperciban.
Mend. En mi el esfuerço se inflama.
Nuñ. Nuevo aliento à mi me incita.
Casca. Y à mi de colera yá
las piernas se me rehilan,
y he de salir á campaña,
pues aunque Monge me miran,
si oygo el tan pacapatan
de la caxa, en mi se alistan
vna legion de cuñados
contra la infame Morisma.
S. Atil. Calle, Hermano. *Casc.* Vive Christo.
S. Atil. Què dize? *Casca.* No me persiga,
Padre, allà tengo de ir.
S. Atil. Cierto que es cosa perdida.
Casca. Como es esso de perderme,
siendo por la Fè bendita?
Pues por mi fee que he de hazer
que la Fè de Christo viva.
Blanc Hasta saber lo que el Conde *Ap. à Elvir.*
con Don Mendo determina,
vive recelosa el alma.
Elvi. Segura està nuestra dicha,
pues nos prometiò su Alteza
que à las dos atenderia.
Rey. Oy he de dàr la batalla
antes que fenezca el dia,
aunque la gota tenàz
con tanto dolor me aflija.
Conde. Tu Alteza no ha de salir,
pues tan postrado se mira.
Rey. En vano es el persuadirme.
Mend. Mas importa vuestra vida.
S. Atil. Y mientras dura el combate,
tambien yo es justo que esgrima
las armas de la Oracion,
y à esso mi fee se retira:
Venga, Hermano *Casca.* Yà voy, Padre,
haziendo la escurridiza.
Rey. Padre abrazadme, y despues
que la victoria consiga,
à el Episcopal Palacio
ireis en mi compañia.
S. Atil. Dios, Gran Señor, os ampare.
Vanse el Santo, y el Rey.
Todos. El Rey Don Bermudo viva.
Blanc. No dexeis de hablar al Conde. *A D. Men-*
Mend. Assi lo harè. *(do al passar.*
Blanca. Vèn, Mencia.
Vanse las Damas.
Al entrarse el Conde, llegan à hablarle Don Men-
do, y Don Nuño.
Mend. Perdonad, señor, si acaso
os molesta mi porfia,
que vn infelìz esta siempre
recelando su desdicha.
Nuñ. Pendiendo de vuestra Alteza
el que cesse, ò se prosiga
el duelo, que entre los dos
me diò su soberania,
y esperando lo que ordena,
han passado tantos dias,
vn impaciente deseo
que le alivieis solicita.
Cond. Que de Blanca erais amantes
supe de vuestra noticia,

y mediando tanto honor,
atenta mi bizarria,
quise me dixesse Blanca
à qual de los dos se inclina,
para què, segun el caso,
á lo que convenga assista.
Hablèla, y de ella he sabido,
que solo à Don Mendo estima,
y que en vos obró vn excesso
de vna indecente porfia,
faltando ingrato al obsequio
con que servisteis à Elvira:
Y siendo mi prima, Blanca,
à tan grande demasia
yà huviera dado el castigo,
si el Rey, con noticia fixa
del caso, no dispusiera
que el tratado se prosiga
de que casen Blanca, y Mendo,
con que el duelo se desvia;
y que el Rey, y yo mediamos,
es justo, Nuño, que os diga,
y que Doña Blanca à Mendo
favorece, atento mira
que no ay duelo, y si le ay,
conmigo solo se lidia. *Vase.*

Nuñ. Contra vn poder, y vn desprecio
en vano es yá mi porfia. *Vase.*

Mend. Amor, si tal bien consigo,
harè que en tu Templo sirva
vn amante corazon
de ofrenda à el ara votiva. *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Ea, ira insaciable, que cruel
el aspid eres del mejor plantèl;
sierpe, que en su pensil la saña atroz
si duerme, mata, aduerme con la voz;
azero, que en alhagos sabe herir;
retorcido dogal, què ha de afligir
siempre à el hombre inmortal,
ponçoña, lazo, aspid, y puñal.
Pues de vna, y otra lid
venciò Atilano tanto astuto ardid,
siendo en el pelear
escudo su humildad, à contrastar,
armas su fé, castillo su virtud,
donde fortificado à mi inquietud,
con constancia, y valor supo vencer.
Mas què mucho, si auxilia su poder
(movido de su amor)
el Sacro, Sumo, y Poderoso Autor;
mas yà (ò pesar cruel!)
que deshojar no puedo su laurel,
conmueva de mi saña lo voràz
Alhagib, que á Zamora, pertinàz
con su furor intenta destruir,
à cuyo estrago yo le he de influir,
porque vengue mi ofensa su crueldad,
haziendo arda en bolcanes la Ciudad:
y pues aqui se acercà, ea, ardid,
la persuasion, y astucia prevenid.

Tocan caxa, y clarin, y salen Alhagib, Don Vela, y Moros.

Alhagib. Pues à vista de Zamora
mis Lunados Estandartes
forman en varios matizes
nueva lisonja del ayre,
y Jabebas, y Añafiles,
dán en clausulas suaves,
como dulçura al oìdo,
aliento à tantos Alcaydes
como de Tunez, y Fez,
Cordova, y Sevilla, trae
mi Exercito, y assentadas
se miran mis Tiendas Reales,
quando el misero Christiano
huyendo de mi, cobarde
para defenderse, en vano
de sus murallas se vale:
Y pues supo despreciar
barbaro, ciego, arrogante,
la piedad que lè ofreci
si me daba vassallage,
de su locura, mi aliento
harà que la culpa pague;
y assi se apromptе la gente,
que oy he de dar el combate,
y he de destrozar sus muros,
aunque fuessen de diamante,
y entrar dentro de Zamora,
llevandola à fuego, y sangre:
y assi la orden se dé.

D.Vela. Yà, señor, tus Capitanes
en varias escaramuzas,
haziendo vistoso alarde,

la fertil amena Vega
de este deleytoso Valle,
que el Duero en claras corrientes
vestir de esmeraldas sabe,
pueblan, y tu orden aguardan
para empezar el abance.

Dem. Aora es tiempo que mi engaño
le incite à lo que persuade, *Ap.*
y à este fin seré à su vista
Paysano en idioma, y trage.
De Zamora salgo huyendo
à acogerme en vuestros Reales,
y alentando en tu favor
vn aviso podrè darte,
y conseguireis con el
el vencimiento mas facil.

Alhag Yà atento, Christiano, estoy,
no te turbes, ni embarazes.

Dem. La situacion de Zamora,
que sobre vna peña yaze,
y Muros, y Torreones
la hazen incontrastable,
quando el Duero al Medio-Dia
es su foso inexpugnable:
Peña tajada à otro lado
tambien impide el combate,
quedando entre las corrientes
de sus profundos raudales
los dos varrios populosos,
que con nombre de Arrabales
llaman al vno el Sepulcro,
otro San Frontis; y aparte
està el Hospital, que es sitio
del Duero á la opuesta margen.
En este lugar, el Rey,
el Conde, y sus Capitanes
quedan, con que si à este sitio
mandas que se dè el abance,
apresando al Rey, y à todos
logras el triunfo mas grande.
Por si pereze Atilano *Ap.*
mis astucias le persuaden.

Alhag. Mucho el aviso te estimo,
y muy bien sabrè premiarte:
Ea, valiente Don Vela,
al punto mi gente marche.

D. Vel. Ya impaciente mi deseo
esperaba lo ordenasses.

Tocan clarin y y caxa, y sale vn Moro.

Alhag. Pero què velico estruendo
puebla la region del ayre?

Moro. Señor, el Christiano aora
de Zamora al campo sale,
parece à dár la batalla,
segun la gente que trae.

Alhag. Vive Alà, que su sobervia
incita mas mi corage;
y pues qual sincera Garça
viene á las garras del Sacre,
pague en horrible destrozo
altaneras vanidades.

Dent. vnos. Arma, arma.

Dent. otros Guerra, guerra.

Alhag. Pues su ossadia es tan grande,
que nuestras lineas atacan,
ninguno con vida escape.

D. Vel. Imitando tu ossadia
seré rayo formidable.

Salen el Rey, el Conde, Don Mendo, Don Nuño, y Soldados, y Cascajo con vn assador, y vna tapadera de tinaja.

Cond. Ea, Castellanos mios,
haced del valor alarde.

Rey. Leoneses valerosos,
muera esta canalla infame.

Alhag. Antes perecereis todos
à los filos de mi alfange.

Moros. Viva Alhagib.

Dandose la batalla.

Christianos. Viva España.

Casc. A aquesse perrazo, dadle,
y porque à morder no llegue,
sacudirle quando ladre.

Christianos. Santiago, Santiago, á ellos.

Entran retirando à los Moros.

Dem. Pues la lid por todas partes
trabada se vè, y mis iras
en tanta vertida sangre
la ardiente sed de su saña
se sacia con sus crueldades,
aviven mas las rencores
mis astucias infernales.

Dentro Vnos.

Vnos. Alhagib vá prisionero.

Dent.

Dent. otros. La fuga las vidas salve.
Con y Rey. Valientes Soldados mios,
seguid del Moro el alcance.

Sale Cascajo.

Casc. De entre tanta escaramuza,
no obstante mi gran valor,
me saca el tener temor
no me dèn en caperuza.
Dem. Mas ay! que desvaratado
el Moro yà se retira.
Casc. Aqui vn Soldado suspira;
diga, hermano, le han cascado?
Dem. Quita, infame, Lego vil,
no te abrasse mi furor.
Casc. Mas què espeto este assador
al picaro zascandil?
Dent. vozes. Victoria España, Santiago.
Casc. Esso si. *Dent. vozes.* Victoria España.
Dem. Porque derrame mi saña
vn volcán en cada estrago.

Entrase el Demonio dando vn empellon à Cascajo, y este anda dando con el assador à todas partes como atolondrado, y sale Chisme.

Casc. A mi, picaro soez,
sacudirme vn coscorron?
Adonde estàs picaron?
buelve à arrimarte otra vez.

Sale Chisme.

Chism. Con quien peleas Cascajo?
Cas. Con èl. *Chis.* Mira que aora llego.
Casc Sino hablas, vn zàs te pego,
que te abro de arriba abaxo.
Dent. vozes. Guerra, guerra.
Casc. A aquesta parte
aun buelve la bataola?
Chism. Por no llevar golpe en bola,
serà mejor que me aparte.
Casc. Con efeto se avecina,
y el esperar aqui es yerro;
no tal, que estoy hecho vn perro;
si tal, que soy vn gallina.
Vive Christo que yà llegan;
què haràs Cascajo? què harè?
con Chisme me apartarè
entre tanto que se pegan.

Salen riñendo Don Mendo, y Don Vela; y este herido retirandose.

D. Vel. Pues yà me veis tan herido,
què, Don Mendo, pretendeis?
Chism. Mi amo, y este el traydor es.
Mend. Solo el averte vencido.
D. Vel. Pues de aliento, y sangre falto
no puedo mas combatir,
què intentas? *Chism.* Yo le he de assir.
Cascaj. Tambien yo lo harè de vn salto.
Mend. Aunque como Cavallero
darte libertad quisiera,
contigo muy mal hiciera,
siendo enemigo tan fiero.
Casc. No señor, que es vn traydor.
Mend. Preso al Rey te entregarè,
y despues yo por ti harè
quanto le toque à mi honor.
D. Vel. O injusta fortuna aleve,
siempre contra mi cruel!
Casc. Què refunfuña? y es èl
quien toda la bulla mueve?
Mend. Vèn donde puedan curarte.
D. Vel. Vamos. *Vanse los dos.*
Chism. Y los dos, què harèmos?
Casc. Entrambos escaparèmos
cada vno por su parte.
Chism. Porque este gusto reciba,
à Blanca lo irè à contar.
Casc. Tambien yo irè à descansar.

Dentro vozes.

Vozes. El Rey Don Bermudo viva. *Clarin.*
Casc. Pues cessò la sarracina,
y el Rey està vencedor,
tapadera, y assador
restituirè à la cocina.

Vase, y salen Doña Blanca, Doña Elvira, y Mencia.

Menc. Pues que desde el Mirador
sin ningun impedimento
descubrimos la batalla,
y aunque se viò desde lexos,
à distinguir alcançamos
el que han vencido los nuestros;
por què estais tristes las dos?
Blanc. El cuidado que yo tengo,

es el no saber si acaso
ha peligrado Don Mendo.
Elvir. Tambien el proprio cuidado
fatiga mi pensamiento,
que aunque Don Nuño es ingrato,
no he de negar que le quiero.
Menc. Tened paciencia, que ya
lo que ha passado sabrèmos,
pues la gente en varias Tropas
à la Ciudad và bolviendo.
Blanc. Dizes bien, pero entre tanto
impaciente està mi anhelo,
pues combaten dos cuidados
à vn tiempo mi pensamiento;
vno, el pesar que imagino;
otro, quanto a dudar llego
como el Conde dispondrà
entre Don Nuño, y Don Mendo
el lance en que està mediando,
dexando mi honor bien puesto.
Elv. En el primer susto, yo
tambien el daño recelo,
pero en el segundo, mas
que tu la salida temo,
pues a mi me ofende Nuño,
quanto à ti te adora Mendo;
y amandoos los dos, es facil
para el Conde el desempeño,
y no lo es para mi, pues
media vn aborrecimiento.
Menc. Señora, Chisme aqui llega.
Blanc. Què dizes?
Menc. Què llega es cierto.
Blanc. Llamale.
Menc. Ya èl acà entra.
Sale Chism. Señoras, feliz sucesso.
Blanc. Como queda vuestro amo?
Chism. Bueno, y vencedor le dexo
despues que al traydor Don Vela
pudo hazerle prisionero.
Elv. Y Don Nuño?
Chis. Bueno queda.
Blanc. Aquietòse mi recelo. *Ap.*
Chism. La victoria es tan completa,
y tan feliz el sucesso,
como que el Rey Alhagib
ha quedado prisionero,
ganados todos sus Reales,
y su Exercito deshecho,
y el Rey, el Conde, y los Grandes
todos à el Hospital fueron
à buscar al Santo Obispo,
y sin saber quien lo ha hecho,
vestido de Episcopal
le hallaron, siendo muy cierto,
que nadie pudo vestirle
sin ser milagro del Cielo,
y maravillados todos,
con el mayor lucimiento,
à dàr las gracias del triunfo
à la Iglesia ván viniendo,
y con ellos Atilano,
aunque viene muy enfermo.
Elv. Pues en tan célebre dia
no serà reparo el vernos;
de la Iglesia, si tu gustas,
la festividad verèmos.
Blanc. Vamos, si tu gusto es esse.
Menc. Si señoras, esso es bueno,
que para mi San Froton
es la devocion que tengo.

Entranse las tres, y Chisme entra por vn lado, y sale por el otro.

Chism. Mientras ellas se componen
salir à la calle quiero,
mas ya el festivo concurso
llega á la Iglesia, ya veo
que mi amo ázia acà viene,
mil preguntitas tendrèmos.

Sale Don Mendo.

Mend. Chisme?
Chism. Senor, què me mandas?
Mend. Hablaste a Blanca?
Chism Al momento.
Mend. Te dixo algo para mi?
Chism. No, mas segun lo que veo,
á ella podràs preguntarlo,
que a la calle va saliendo.
Mend. Dizes bien.

Salen Doña Blanca, Doña Elvira, y Mencia.

Menc. Mendo està aqui.
Mend. Que feliz mi rendimiento
serà, si licencia alcanço
para ir a las dos sirviendo!

Blanc. Para no acetarlo, bien
sabeis la razon que tengo,
y assi os pido que os quedeis.

Alv. Y yo estimo vuestro obsequio.

Mend. Quando vencido el assombro,
que vn caos construyò en mi pecho,
tanto injusto, inopinado,
tenaz, aleve recelo,
como motivò vn ossado,
mal proporcionado afecto
de vna competencia, quando
faltó en mi el merecimiento,
y ya vencido el assombro
puedo ser esclavo vuestro,
no puede ser el serviros
para nada, impedimento.

Blanc. Si la esperança os alienta,
tenedla; mas no por esso
permitirè otro motivo
que origine otro inrespeto.

Sale Casc. Ay señores, grande mal!

Menc. Què tiene, Hermano, què es esto?

Casc. Ay què pena!

Todos. De què ha sido?

Casc. De congoxa hablar no puedo.
Despues que en la Iglesia el Coro
huvo cantado el Te Deum,
le diò al Obispo vn gran mal,
de que queda casi muerto,
y passandole à su quarto,
por estàr dentro del Templo,
salgo yo a llorar su falta
echando por essos cerros.

Mend. Forçoso es que yo allá vaya,
porque el Rey no me eche menos.

Casc. Y tambien las hermanitas
pueden entrar allà dentro,
pues toda la gente ha entrado.

Las tres. Vamos pues. *Cas* Guiarlas quiero,
mas ya el quarto se descubre,
y todos con el enfermo.

Abrese el foro, y junto à vn Altar se verà arrodillado à San Atilano, y à su lado derecho el Angel, y al siniestro el Demonio, y el Rey, el Conde, y todo el resto de la Compañia, que iran saliendo al tablado.

Angel. Atilano, Dios te assiste,
que nunca falta á sus Siervos.

Dem. Hasta en el vltimo instante
yo la esperança no pierdo.

Rey. Como os sentis Padre mio?

S. Atil. Gustoso la muerte espero.

Rey. Quando de vn triunfo tan grande
la felicidad celebro,
pues de los Moros se sabe
que sesenta mil murieron,
passando de veinte mil
los que quedan prisioneros,
este pesar aun excede
à el gozo del vencimiento.

Cond. Y quando Alhagib, y D. Vela
tambien han quedado presos,
que la paz nos asseguran,
siento en el alma el perderos.

Alhag. No mi triunfo os desvanezca,
si, contempladme por muerto,
pues para que lo veais
yo me negarè el sustento.

S. Atil. Dios de España cuidarà,
y por èl, señor, os ruego,
que perdoneis à Don Vela,
pues Alhagib, torpe, y ciego,
morirà desesperado
cumpliendo lo que ha propuesto.

Rey. Ya, Don Vela, libre estais.

Cond. Y yo bolveros prometo
los Estados, que en Castilla
perdisteis por vuestro yerro.

D. Vel. Con la enmienda agradecido
servir à los dos prometo.

S. Atil. Pues la bendicion de Dios
que à todos alcance espero;
mas yà à la vital materia
la và faltando el aliento.

Rey. Què lastima! *Cond.* Què quebranto!

Vnos. Què pena! *Otros.* Que sentimiento!

S. Atilan. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.

Angel. Ven, Alma dichosa, adonde
te aguarda vn descanso eterno;
y tu, Dragon infernal,
buelvete à tu obscuro centro.

Dem. Adonde de mis pesares
me debore el sentimiento.

Casc.

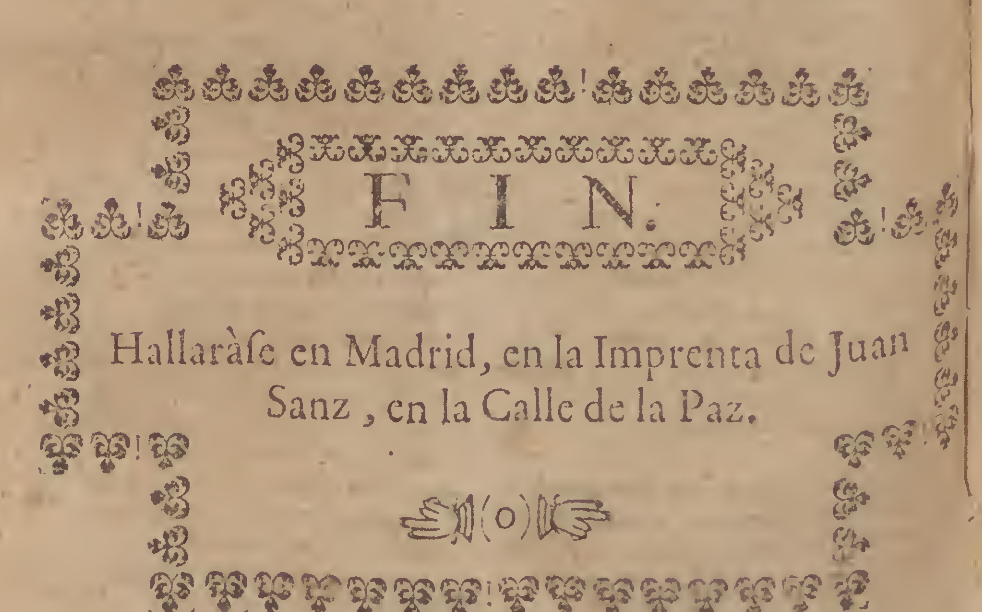
Casca. Ay! ay! ay! que por aqui
 sin duda anda el Diablo suelto.
Unos. De explendor se inunda el quarto.
Otros. Musica pueblan los vientos.

En un rastrillo, que subirà de debaxo del tablado, asciende el Angel llevando el alma, y baxa una tramoya à unirse con el rastrillo, y en ella dos Angeles cantando lo siguiente.

Angel 1. Asciende al Impireo.
Angel 2. Sube al Firmamento.
A quatro. Alma venturosa,
 que el Amor Supremo
 con glorias te aguarda,
 te espèra con premios,
 asciende al Impireo,
 sube al Firmamento.
Angel 1. Sube, alma dichosa,
 al Solio mas excelso,
 porque Gloria tan grande
 dè à tus virtudes premio.
Angel 2. Vèn, adonde en dulçuras
 logres el Bien immenso,
 con que Dios á los Justos
 favorece en su Reyno.
Angel 1. Llega al Sagrado Alcazar,
 adonde siempre eterno
 vive el amor, el gozo,
 el placer, y el contento.

Ocultase la tramoya.

Angel 2. Asciende al Impireo, &c.
Cond. A Doña Blanca, la mano
 dad al instante Don Mendo,
 pues ella à vos os estima,
 y el Rey assi lo ha dispuesto.
Mend. Feliz soy.
Blanc. Yo venturosa.
Cond. Y vos Nuño, los extremos
 de Doña Elvira, pagad.
Nuñ. Soy su esclavo.
Elv. Eres mi dueño.
Rey. Pues para honrar vuestras bodas,
 el ser el Padrino ofrezco.
Chism. Mencia, toca estos cinco.
Menc. Estoy como que no quiero.
Casc. Y con esto la Comedia
 dà fin, y humilde el Ingenio,
 rendido à vuestros pies, pide
 que perdoneis tantos yerros.



Hallaràse en Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz, en la Calle de la Paz.